



DIAGNÓSTICO de las BRECHAS DE GÉNERO

en comunidades pescadoras de
Chimichagua, Cesar

2022



Elaborado por:


Fundación Alma

Valentina Bonilla Palacios

Juliana Mendoza

Luis Carlos Posso

María Fernanda Sánchez



Este documento se desarrolla en el marco del proyecto *Acuatorios Bioculturales Adaptativos en humedales del sur del Cesar y bajo río Magdalena, Colombia- ABA: Estrategias de Adaptación basada en Ecosistemas (AbE)*, implementado por la Fundación Alma y Acting for Life (AFL) desde 2022.

Tabla de contenido

1. PRESENTACIÓN	5
1.1. CONTEXTO	7
2. MARCO CONCEPTUAL.....	13
3. OBJETIVOS	15
3.1. OBJETIVO GENERAL	15
3.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS:.....	15
4. METODOLOGÍA	16
4.1. CUESTIONARIO	17
5. RESULTADOS Y ANÁLISIS DE DATOS	22
5.1. INFORMACIÓN DEMOGRÁFICA	23
5.2. SEGURIDAD Y SOBERANÍA ALIMENTARIA	27
5.3. GÉNERO	39
5.3.1. SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA.....	40
5.3.2. ECONOMÍA DEL HOGAR.....	41
5.3.3. ESTRÉS PSICOSOCIAL	52
5.3.4. EMPODERAMIENTO.....	55
5.3.5. ESCALA DE EQUIDAD DE GÉNERO.....	57
6. GRUPO FOCAL.....	60
6.1. PARTICIPANTES	61
6.2. METODOLOGÍA:.....	61
6.3. RESULTADOS:	63
7. CARTOGRAFÍA CORPORAL	72
7.1. METODOLOGÍA:	72
7.2. RESULTADOS:.....	73

8. CONCLUSIONES	77
9. RECOMENDACIONES:	83
9.1. PARA PROFUNDIZAR:	84
9.2. PARA HACER:.....	86
9.3. PARA FORTALECER EL SISTEMA DE MONITOREO Y SEGUIMIENTO:	89
10. REFERENCIAS	90

1.

PRESENTACIÓN

La Fundación Alma, organización sin ánimo de lucro de Colombia, ha trabajado con comunidades pescadoras del río Magdalena desde el 2009, con las que ha podido investigar los socioecosistemas anfibios, así como diseñar e implementar acciones para la restauración ecológica, el fortalecimiento y adaptación de los sistemas productivos y alimentarios locales, y la promoción de la gobernanza popular. A lo largo de su experiencia, y particularmente en el desarrollo del proyecto ABA, ha persistido una preocupación sobre las desigualdades sociales y de género, y un interés por la inclusión de la perspectiva de género en la reflexión sobre los conflictos socioecológicos y el cambio climático, así como en el trabajo comunitario.

Esta exploración diagnóstica sobre las brechas de género en comunidades pescadoras de la Ciénaga de Zapatosa se desarrolla en el marco del proyecto *Acuatorios Bioculturales Adaptativos en humedales del sur del Cesar y bajo río Magdalena, Colombia - ABA, Estrategias de Adaptación basada en Ecosistemas (AbE)*, implementado por la Fundación Alma y Acting for Life (AFL) desde 2022.

El interés por realizar esta caracterización surge, por un lado, de la experiencia de investigación etnográfica que ha desarrollado la Fundación Alma con comunidades de la Macrocuena del río Magdalena, en Colombia, donde ha sido evidente la necesidad de ampliar los esfuerzos por entender las

relaciones de género a nivel local, y la manera en que pueden incidir o relacionarse con las acciones de adaptación que allí se implementan. Y, por otro lado, emerge del intercambio de conocimientos realizado en noviembre 2021 con el programa *Transición de los Sistemas Agrícolas y Alimentarios en los Territorios – TERSAA*, financiado por la Agencia Francesa de Desarrollo - AFD; cofinanciado por Acting For Life y Air France; donde se pudo reflexionar con otras iniciativas de América Latina sobre metodologías útiles para la construcción e inclusión integral del enfoque de género en los diferentes proyectos.

En este sentido, este documento hace parte fundamental del enfoque de género de la Fundación Alma, y se constituye como un primer intento de construcción de línea base del proyecto ABA. A pesar de que este diagnóstico se realiza particularmente en corregimientos de Chimichagua, Cesar, consideramos que puede dar luces sobre las brechas de género que existen en comunidades pescadoras de humedales del bajo Magdalena, o inclusive de la región caribe.

1.1. Contexto

Como se mencionó anteriormente, este diagnóstico se realiza en comunidades pescadoras de los corregimientos Sempegua, La Mata, y Saloa, de Chimichagua, Cesar, localizados al borde del Complejo Cenagoso la Zapatosa (CCZ) (ver figura 1), también llamado Ciénaga de Zapatosa, forma parte de la **cuenca del río Magdalena**, la cual se extiende a lo largo de 1.500 kilómetros (casi una cuarta parte del territorio colombiano) y atraviesa más de 700 municipios y unos 20 departamentos. Este humedal, ubicado sobre la región Caribe al norte de Colombia, donde atraviesa los municipios de Chimichagua, Curumaní, Tamalameque, en el departamento del Cesar, y El Banco, en el departamento del Magdalena; es el humedal continental más grande de Colombia, y fue declarado como zona Ramsar en el 2008.

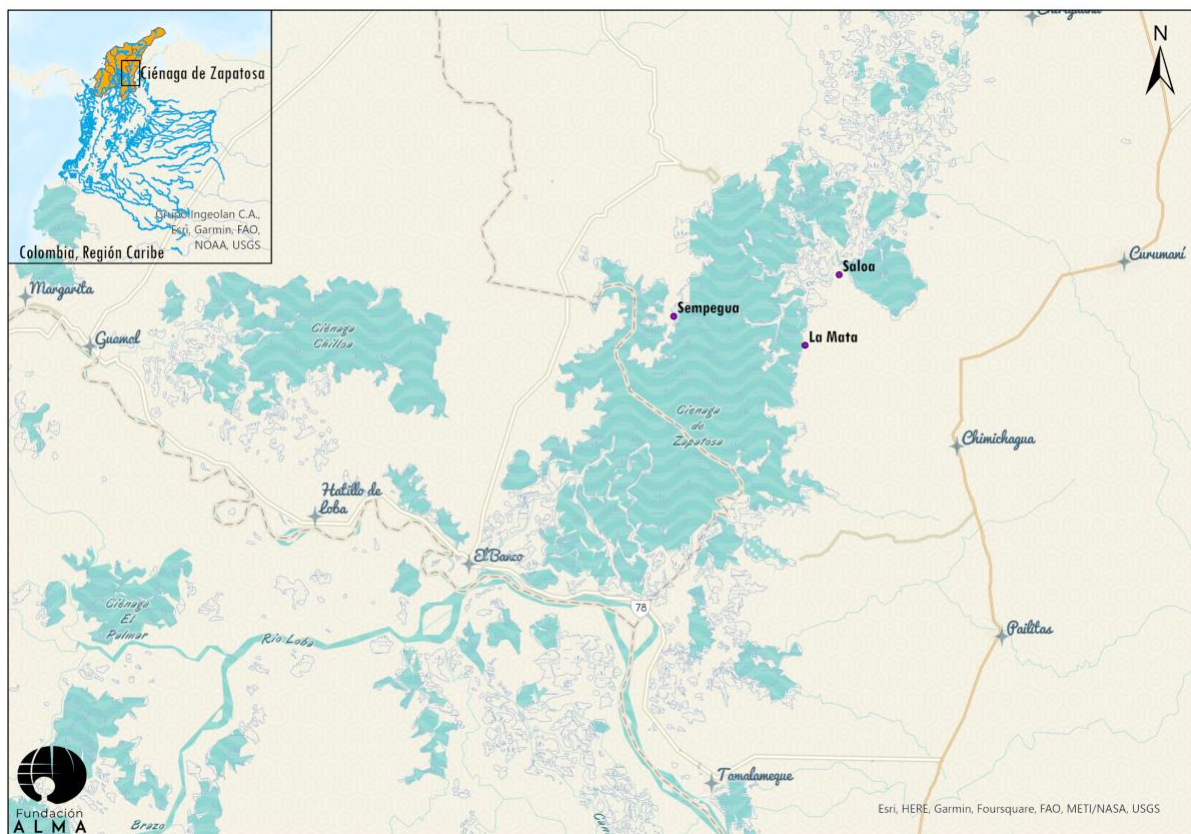


Figura 1. Localización de los 3 corregimientos en donde se desarrolla el proyecto ABA y donde se realizó este análisis.

Los humedales, acogidos por la Convención Internacional Ramsar, cumplen una función de regulación ecológica fundamental para los ecosistemas, pues: son hábitat de paso de aves migratorias y lugar de cierta parte del proceso vital de reproducción, crecimiento, alimentación, desove y descanso de millones de peces; **capturan y almacenan los gases de efecto invernadero** a través de sus suelos; son productores y protectores de la biodiversidad de flora y fauna local; permiten reducir el riesgo de desbordamiento al absorber las precipitaciones y regular el caudal de los ríos. Además de su importancia ambiental, los humedales como el CCZ han proporcionado la seguridad alimentaria a comunidades anfibias que allí desarrollan actividades productivas como la pesca, la agricultura y la recolección de frutos y maderas; y se han constituido históricamente como espacios culturales donde se crean y reproducen las formas de vida y la memoria de los pueblos pescadores.

Los ecosistemas del Complejo Cenagoso la Zapatosa se han venido modificando rápidamente, junto con las formas de vida

de las comunidades pescadoras, debido a una serie de conflictos sobre el uso, tenencia y apropiación del suelo que han causado el deterioro sistemático de las planicies inundables, los cuerpos de agua, y el espacio cultural de la pesca artesanal (Fundación Alma 2019). Estas *perturbaciones* están relacionadas con actividades económicas que no corresponden a la función social y ecológica del territorio, como la ganadería extensiva, el latifundio agroindustrial, la deforestación de bosques nativos, quema de playones, y contaminación del agua asociada al uso minero-energético e infraestructura en el río Cesar y Magdalena (Fundación ALMA; AUNAP; Fundación Humedales; TNC 2016). Estos cambios en el uso y la composición vegetal de las orillas de ríos y ciénagas, por un lado, ha disminuido la posibilidad de resguardo y reproducción de los peces que viven, desovan, se alimentan y se protegen bajo las raíces de árboles, troncos, piedras y peñones de islas y playones (Gutiérrez y Garzón 2013; y, por otro lado, ha generado la destrucción o reducción de los espacios para la agricultura, lo cual desencadena en una extrema dependencia económica y alimentaria de las comunidades en la actividad pesquera.

Además de los tensionantes mencionados, existe un escenario de cambio climático que termina de configurar la crisis socioecológica que coloca en situación de mayor vulnerabilidad a las comunidades pescadoras que habitan el CCZ. Según el Instituto Colombiano de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (IDEAM), los socio-ecosistemas de la llanura de inundación de la cuenca del río Magdalena presentan **niveles críticos de vulnerabilidad y riesgo por el impacto del cambio climático, particularmente en relación con los eventos extremos**. Incluso en el caso de un escenario "optimista" de aumento de la temperatura media entre 1,2^o-2^o, los impactos serán muy importantes. En efecto, la variación imprevisible de las precipitaciones (incluso en los Andes que alimentan el río) conduciría a un aumento de la frecuencia y de la intensidad de los acontecimientos extremos (sequía o inundaciones) provocando una incertidumbre considerable del nivel del agua en la Ciénaga de Zapatosa

Desigualdad de género en el caribe

En suma a la crisis ecológica que enfrentan las comunidades del CCZ, existe un contexto de conflicto armado, así como de desigualdad social y de género, propio de la región Caribe, que es importante tener en cuenta para este diagnóstico.

El Caribe se encuentra conformado por los departamentos de Córdoba, Sucre, Bolívar, Atlántico, Magdalena, Cesar, La Guajira y San Andrés, Providencia y Santa Catalina. La configuración económica, cultural, social y política de esta región ha sido marcada por la herencia colonial que introdujo consigo dinámicas como el acaparamiento de tierras y el agua, la falta de reconocimiento de derechos colectivos, la introducción de economías que marginan la producción tradicional, así como el desplazamiento forzado y otras violencias asociadas al conflicto armado, que sedimentaron un contexto socio político desfavorable para las comunidades campesinas, afro y pescadoras. Por lo cual podría decirse que la historia de estos territorios está asociada a patrones **clasisistas, patriarcales, heteronormativos, y racistas**, que tienen una relación directa con las violencias que las mujeres experimentan cotidianamente (Gómez et al., 2020).

En la región del Caribe, la presencia de guerrillas se concentró en zonas estratégicas como la Sierra Nevada de Santa Marta, la Serranía del Perijá, los Montes de María y el Nudo del Paramillo (Gómez et al. 2020); y con la llegada del paramilitarismo en el Caribe en la década de 1990 se consolidó un escenario de violencia, especialmente en el medio y bajo Magdalena, que propició el desarrollo de economías legales e ilegales, de la mano de la expansión de la ganadería extensiva, la minería y la agroindustria. Se sabe que en la zona de la Ciénaga de Zapatosa hubo presencia de diferentes grupos armados que ejercieron control territorial y violencia contra la población, especialmente por medio de haciendas ganaderas, y que actualmente, en corregimientos de Chimichagua, como Saloa, hay presencia o incidencia del ELN y de grupos paramilitares.

Con base en una búsqueda bibliográfica, encontramos que, a pesar del reconocimiento popular que existe sobre las dinámicas y características machistas que persisten en la cultura del Caribe, no existen muchos datos o estudios de caso que den cuenta de ello a nivel local. Y los que existen no están actualizados o tienen un foco muy específico sobre las violencias de género asociadas al conflicto armado y a la guerra (Benjumea et. al, 2019) (Gómez et al. 2020) (Aecid, 2008) (Caicedo, 2011) (Jiménez, 2011).

También vemos que **las instituciones públicas como la Gobernación del Cesar, ofrecen poca información sobre las desigualdades y violencias basadas en género**, a pesar de que esta anunció para el 2019 haber finalizado “el proceso de recolección de información para lo que será la implementación de la política pública de la mujer y equidad de género” realizado entre la Oficina Departamental de la Mujer y la Universidad Popular del Cesar (Gobernación del Cesar, 2019).

De manera similar, identificamos una ausencia de información en materia de género por parte de la Alcaldía de Chimichagua, aún cuando esta menciona de manera reiterativa la equidad e igualdad de género como principio del “enfoque poblacional”, y la violencia contra la mujer como uno de los problemas de salud mental priorizados, en su Plan de Desarrollo de 2020-2023 (Alcaldía de Chimichagua, 2020); donde únicamente muestra como datos relevantes algunas tasas de violencia de género y delitos sexuales (Ver figura 2), sobre los cuales es importante resaltar la posibilidad de que estos no reflejen la realidad, especialmente de las mujeres de zonas rurales en donde no se acostumbra denunciar los casos de violencia

Municipio de Residencia	Física	Psicológica	Negligencia y abandono	Violencia Sexual	Total
VALLEDUPAR	445	21	277	267	1010
AGUACHICA	142	40	14	86	282
SAN ALBERTO	23	2	103	20	148
EL COPEY	72	0	8	34	114
AGUSTIN CODAZZI	30	1	54	23	108
BOSCONIA	56	2	11	27	96
EL PASO	54	2	6	33	95
LA JAGUA DE IBIRICO	60	3	9	12	84
BECERRIL	27	0	24	18	69
CURUMANI	6	0	15	45	66
SAN MARTIN	24	1	14	27	66
CHIMICHAGUA	45	4	0	15	64
PUEBLO BELLO	27	1	19	16	63
RIO DE ORO	23	1	19	12	55
SAN DIEGO	23	3	11	17	54
PELAYA	31	2	4	14	51
CHIRIGUANA	10	0	9	26	45
TAMALAMEQUE	18	3	7	10	38
PAILITAS	19	3	0	12	34
ASTREA	4	0	7	17	28
ROBLES (LA PAZ)	13	0	7	7	27
GAMARRA	12	1	1	5	19
GONZALEZ	1	2	5	1	9
LA GLORIA	5	0	1	3	9
MANAURE BALCON DEL CESAR	4	1	1	3	9
TOTAL, GENERAL	1174	93	626	750	2643

Fuente: SIVIGILA. 2018-2020. Secretaria de Salud del Cesar

Figura 2: Violencia de género e intrafamiliar según municipio de procedencia, Departamento del Cesar, a semana epidemiológica 51, 2019.

A pesar de la falta de información suficiente, podemos mencionar algunos hallazgos previos en materia de género en la región Caribe. Según el texto *Las mujeres y la construcción de paz: recomendaciones para la Comisión de Esclarecimiento de la Verdad en el proceso de inclusión de la perspectiva de género en el Caribe colombiano* (Gómez et al., 2020), los tipos de violencia que se han ejercido y se ejercen en contra de las mujeres en esta zona incluyen:

[...] la imposición de normas de conducta y control social, restricción de actividades de participación, despojo de sus saberes ancestrales, imposición de lazos afectivos con combatientes, reclutamiento forzado, convivencias forzadas, esclavitud sexual y doméstica, violencia sexual, desaparición, desplazamiento y producto de ello, un aumento en la jefatura de hogar por parte de las mujeres. [...] violencias relacionadas con el incremento de las redes de prostitución en corredores mineros, confinación bajo presión o inducción al mal llamado rol de “prepago” y narcomenudeo. A todas estas violencias se suma la persecución del liderazgo social de las mujeres, que se ha traducido en hostigamiento, amenazas, secuestro, desaparición forzada, presión para abandonar sus procesos organizativos y asesinatos selectivos, lo cual ha impactado las organizaciones y movimientos de mujeres, incluido su debilitamiento (p.9).

Dicho esto, se puede plantear que en las comunidades de la región Caribe, especialmente rurales, se han consolidado y reproducido estereotipos de género que dan licencia para que las mujeres sean leídas como objetos sexuales, botín de guerra, pasivas y apolíticas; y que afianzan el aparataje tradicional de género que perpetúa el control hegemónico territorial (Gómez et al., 2020).

2. MARCO CONCEPTUAL

En la época reciente se ha evidenciado, cada vez con mayor claridad, la correlación que existe entre el género, la igualdad social y la crisis climática y ambiental. En Colombia, así como en la región de Latinoamérica y el Caribe, encontramos contextos rurales con alta desigualdad de género, donde las mujeres y niñas(os) están en situaciones de vulnerabilidad que se exacerbaban al sumarse a las desigualdades de clase, raza, la injusticia ambiental y la guerra. Los efectos diferenciados del cambio climático y las relaciones entre el empoderamiento de las mujeres y las acciones climáticas eficaces a nivel mundial se han convertido en un tema central de debate académico y político (ONU Mujeres, 2022).

Según el Informe mundial sobre las crisis alimentarias de 2022 (GRFC, 2022), unas de las principales causas profundas de la situación de hambre que enfrentan comunidades del mundo, son las crisis ambientales y climáticas. En paralelo, la FAO asegura que en contextos donde prevalece una baja seguridad alimentaria y alta desigualdad de género, las mujeres tienen 10% más de probabilidad de padecer problemas de nutrición que los hombres, siendo los países de América Latina donde la diferencia es mayor (2011), pues allí se enfrentan otras desigualdades sociales.

A lo largo de la experiencia en comunidades pescadoras del Complejo Cenagoso de la Zapatosa, hemos confirmado lo que autoras y diversas organizaciones han identificado sobre la relación de las mujeres del sur global con las crisis ecológicas: por un lado, que en situaciones donde se incrementa la inseguridad alimentaria ellas enfrentan situaciones particulares de vulnerabilidad; pero, por otro lado, también se potencian sus roles de liderazgo, pues son las mujeres quienes históricamente han garantizado alimentación y el cuidado de la familia, de manera que “tienen la certeza de que la cuestión está en sobrevivir, y tienen además la pericia para ello” (Shiva 2019, 15).

En ese sentido, nuestra visión del enfoque de género está estrechamente vinculada a la soberanía alimentaria, el bienestar familiar, y la economía; además de basarse en el concepto de interseccionalidad, en el que se evidencia la relación entre las desigualdades de género, clase, y raza. Creemos que entender los problemas socio-ecológicos, económicos y alimentarios desde una perspectiva de género, ofrece una mirada integral sobre las posibles estrategias, y metodologías a implementar para la adaptación; de manera que el enfoque de género se configura como una forma de lucha contra el cambio climático, a la vez que esta última se convierte en una oportunidad para reducir las brechas de género, pues permite generar espacios para la participación de las mujeres en la toma de decisiones familiares y comunitarias, y en la identificación de acciones para la mejora de la de seguridad y soberanía alimentaria, el aumento de la resiliencia, y la promoción del desarrollo sostenible.



3. Objetivos

Este diagnóstico de las brechas de género es un conjunto de herramientas, estrategias y metodologías que buscan entender los roles que son asignados socialmente a las mujeres y hombres en el contexto particular de las comunidades pescadoras de Sempegua, La Mata y Saloa, Chimichagua; la manera en que estos se interrelacionan, las desigualdades presentes en las dinámicas culturales, sociales, económicas, productivas y políticas; y las maneras en que la inseguridad alimentaria les afecta manera diferenciada. De acuerdo con esto, se trazaron los siguientes objetivos:

3.1. Objetivo General

Recolectar, sistematizar, y analizar información cualitativa y cuantitativa sobre las brechas de género y la soberanía alimentaria en corregimientos de Chimichagua, Cesar, Colombia.

3.2. Objetivos específicos:

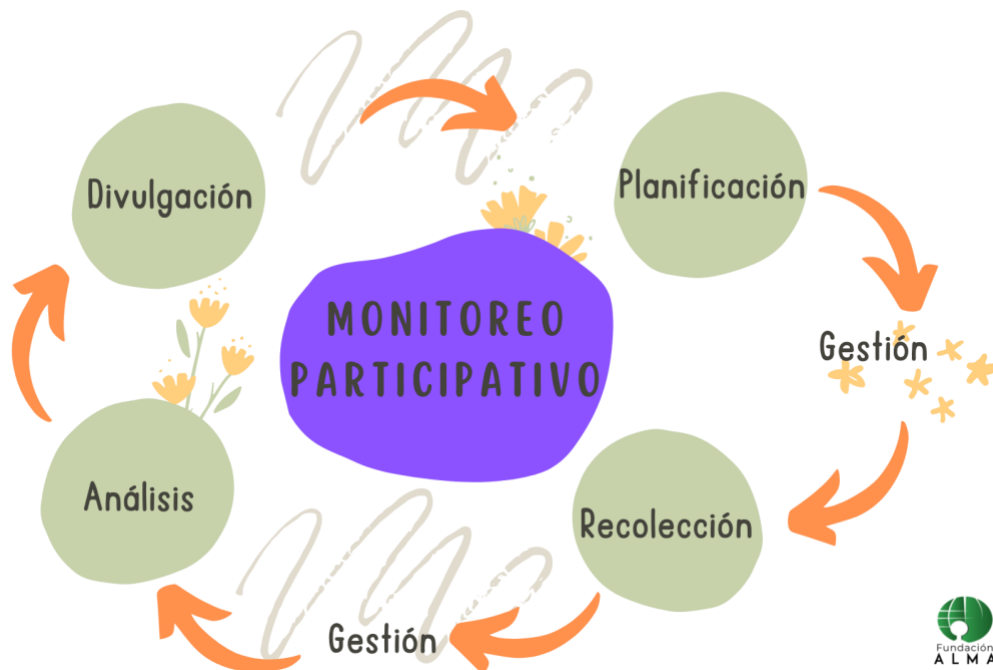
- Diseñar y afinar metodologías y herramientas tecnológicas, para la caracterización de las brechas de género en comunidades pescadoras del sur del Cesar y bajo río Magdalena.
- Identificar los factores que inciden en la desigualdad de género en el contexto de las comunidades beneficiarias del proyecto ABA, y su posible relación con las estrategias de adaptación al cambio climático.
- Establecer recomendaciones y lineamientos para el desarrollo del enfoque de género de la Fundación Alma y el proyecto ABA, de manera que se vean reflejadas en: la construcción de indicadores de género, el diseño e implementación de actividades, así como su monitoreo y evaluación.

4. Metodología

Para el desarrollo de la Exploración diagnóstica de las brechas de género, se implementaron diferentes metodologías de recolección de datos cuantitativos y cualitativos en los corregimientos de Sempegua, La Mata y Saloa del municipio de Chimichagua. Estas herramientas fueron diseñadas con base en la revisión bibliográfica, y en la experiencia etnográfica de la Fundación Alma.

Como primer instrumento metodológico, se formuló y aplicó un cuestionario digital a través de la aplicación tecnológica Survey123¹, la cual permitió recopilar, organizar, administrar, analizar, compartir y distribuir información cuantitativa, cualitativa y geográfica asociada a las brechas de género. Este instrumento se basó en la metodología del monitoreo participativo de la Fundación Alma (Figura 4), la cual consta de cuatro pasos fundamentales: planificación, recolección, análisis y divulgación de la información recolectada.

Figura 4. Metodología de monitoreo participativo propuesta por Fundación Alma



¹ Conjunto de productos de software de Sistemas de Información Geográfica - ArcGIS

En complemento, se realizaron otros ejercicios para realizar una investigación de carácter más cualitativo, a través de metodologías como el grupo focal y la cartografía social. Cada una de ellas permitió la aproximación a temas particulares asociados al género, como la economía y el cuerpo-territorio. .

Luego de recolectar los datos, se hizo un análisis conjunto y complementario de los resultados de las metodologías implementadas; de manera que se cumplieran con los objetivos trazados. A continuación, se describe la metodología de cada una de las herramientas implementadas.

4.1. Cuestionario

Para la construcción y aplicación del cuestionario se siguieron varios pasos: i) selección de la muestra, ii) priorización de indicadores, iii) implementación participativa, iv) análisis de datos y, v) socialización. Como se mencionó anteriormente, esta herramienta se diseñó e implementó con la tecnología Survey123 de ArcGIS, dando como resultado un formulario digital².

i. Muestra:

Antes del diseño de los formularios se definió el tamaño de la muestra a evaluar. Con base en la metodología propuesta por Schmied (2018), se tuvieron en cuenta ciertos criterios cuantitativos y cualitativos, de manera que la muestra escogida fuera diversa y representativa de las comunidades pescadoras, especialmente de la población beneficiaria del proyecto. Así, se seleccionaron entre los beneficiarios directos del proyecto adultos(as) mayores (60 años o más), madres comunitarias, hombres solteros, hombres con familia, mujeres con familia, y mujeres madres cabeza de hogar.

² <https://arcg.is/nqW1j0>

De acuerdo con el contexto de las comunidades pescadoras, en el que la familia es la principal unidad de producción y alimentación, la escogencia de la muestra, y el diseño del formulario, tuvo un enfoque familiar.

Teniendo en cuenta que hay un total de 83 familias beneficiarias del proyecto, y contando con un margen de error de 10% esperado y un nivel de confianza del 95%, se determinó que el tamaño de la muestra para el cuestionario debía ser un total de 45 familias. De acuerdo a este valor, se realizó un cálculo de la muestra por cada una de las estrategias del proyecto, escogiendo respectivamente familias de Patios Productivos Resilientes, familias que participan en estrategias de Restauración Ecológica, familias que hacen parte de organizaciones sociales o procesos de gobernanza como la Casa de la Cultura y los Consejos Comunitarios Afro.

En conclusión, por la recolección y revisión de los datos la muestra para analizar quedó de un total de **44 familias y 91 personas**. Para la mayoría de análisis e indicadores, referentes con el hogar y preguntas por familia el n a evaluar será de 44, como por ejemplo en la calidad del consumo de agua, el manejo de basuras, la seguridad alimentaria, la seguridad económica, las decisiones del hogar y la escala de Equidad de género (Nanda, 2011), entre otras. En el caso específico de los datos demográficos, como los rangos de edad, los trabajos pagos y no pagos, los oficios que realiza en el hogar y las enfermedades o síntomas, el n total será de 91.

ii. Indicadores:

Como se mencionó anteriormente, la construcción de los indicadores del cuestionario se hizo con base en bibliografía y escalas internacionales diseñadas para la caracterización de la seguridad alimentaria y las brechas de género; en diálogo con la experiencia etnográfica de la Fundación Alma, desde la cual emergieron preguntas e hipótesis en relación a dichos temas. Así, el cuestionario recoge diferentes indicadores para identificación de elementos que detonan las desigualdades de género, como el diagnóstico sobre la situación de bienestar y seguridad alimentaria familiar. Este cuestionario incluye los siguientes secciones e indicadores:

Primero, el cuestionario contó con un diagnóstico de las familias encuestadas, con el que se recolectó información básica demográfica, de salud, y económica sobre cada integrante de la familia. Esta información permitió realizar un primer análisis de: el tipo de familia, según la categorización propuesta en Equipo editorial Etecé (2021); la clasificación de la población por género y rango de edad, usando los rangos propuestos por la Organización Mundial de la Salud (2022) y el Ministerio de Salud y Protección Social (2022); enfermedades o síntomas que pueden estar relacionados con la seguridad y soberanía alimentaria, según el informe de *Nutrición humana en el mundo en desarrollo* (FAO, 2002); el nivel de escolaridad; las actividades económicas; los oficios que realiza en el hogar; y la vinculación de la familia encuestada con estrategias de adaptación a cambio climático, especialmente las asociadas al proyecto ABA.

Segundo, se encuentran preguntas sobre salud y seguridad alimentaria, basadas en la experiencia y criterio del equipo de la Fundación, así como en otros documentos y escalas oficiales para la medición de estos temas a nivel del hogar (Coates, Swindale & Bilinsky, 2007) (Ugalde, 1996). Estas preguntas giran alrededor de temas como:

- Calidad en el consumo de agua
- Manejo de basuras
- Disponibilidad, acceso y diversidad de alimentos

Por último, la sección de género presenta preguntas que, al igual que la sección anterior, estuvieron basadas en la experiencia y criterio de algunas integrantes de Fundación Alma como investigadoras sociales, así como en otros documentos académicos sobre indicadores y escalas de género (Nanda, 2011; Pozo, 1996). Allí se encuentran preguntas que giran alrededor de temas como:

- Estrés psicosocial
- Salud sexual y reproductiva
- Violencia de género

- Trabajo doméstico
- Seguridad económica
- Decisiones del hogar
- Escala de Equidad de género

iii. Implementación participativa

Para la implementación participativa del cuestionario se trabajó con las “**Promotoras locales**” mujeres y jóvenes de las comunidades que han fortalecido sus capacidades en el marco del proyecto ABA; quienes realizarían los formularios a las familias esogidas. Previo a la implementación del formulario, se realizaron varios encuentros con las promotoras, donde tuvo lugar una reflexión sobre la importancia del monitoreo y la recolección de datos para la toma de decisiones comunitarias. En estos espacios se capacitó a las promotoras sobre el uso de la herramienta tecnológica implementada para la recolección de los datos (Survey123), revisando con ellas cada una de las preguntas.

Fue importante que la selección de las promotoras, y la preparación para la implementación de los formularios, tuviera en cuenta la sensibilidad sobre temas de género. De esta manera, en los espacios de capacitación se revisaron detalladamente el contenido de las preguntas alusivas al género, que podrían requerir de una disposición y sensibilidad particular.

Adicional a la formación recibida, se realizó un constante seguimiento y diálogo con las **promotoras** a lo largo de la toma de datos, para poder guiar la implementación de los formularios y solucionar posibles imprevistos como los problemas técnicos del aplicativo.

iv. Análisis de datos

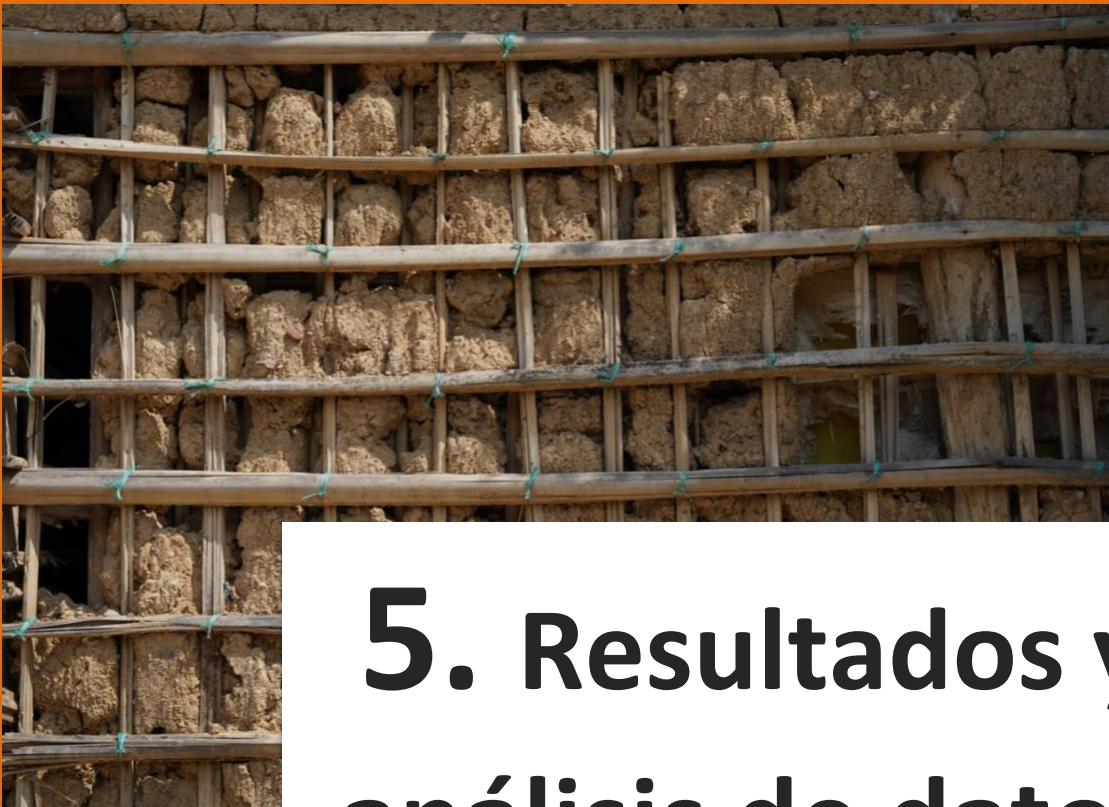
Los datos recopilados para este informe, y su respectivo análisis, son de carácter cuantitativo y cualitativo. En primera instancia, la recopilación de datos que se hizo por medio del formulario de la aplicación Survey 123 arrojó una matriz de Excel que permitió organizar y limpiar los datos. Esta información se analizó teniendo en cuenta las escalas de medición

mencionadas anteriormente, la bibliografía sobre el tema, y la el enfoque etnográfico/antropológico y psicosocial de la Fundación Alma. Así mismo, el análisis de esta información se complementó con los resultados de los grupos focales y la cartografía social.

Debido al número de respuestas disponibles ($n = 44$), se decidió analizar los datos aplicando el análisis no paramétrico de U de Mann-Whitney, que permite identificar si las diferencias en respuestas de variables ordinales se deber al azar. Para las diferencias en las variables dicotómicas (como la presencia de estrés o del manejo de basuras) se realizó el análisis de Chi-Cuadrado (χ^2).

v. Socialización

La socialización de los resultados de esta exploración diagnóstica tiene dos niveles; por un lado, a nivel de las comunidades con las que se implementaron los instrumentos de medición; y, por otro lado, a nivel regional o nacional con las organizaciones e instituciones públicas que puedan estar interesadas en el tema, o que tengan incidencia en la implementación de medidas para la reducción de las brechas de género. En el primer nivel, se propone entregar a las organizaciones sociales locales este diagnóstico, y acompañar y apoyar la generación de espacios para la sensibilización de las comunidades en materia de género y sus diferentes aristas; la divulgación de los resultados más relevantes; y la reflexión y construcción colectiva de estrategias que permitan mitigar las desigualdades y violencias de género. En el segundo nivel, se pretende entregar este diagnóstico a instituciones públicas como la Alcaldía de Chimichagua, y discutir con ellas la necesidad de profundizar sobre las brechas de género, y las posibles estrategias para mitigarlas a corto, mediano y largo plazo.



5. Resultados y análisis de datos

5.1. Información demográfica

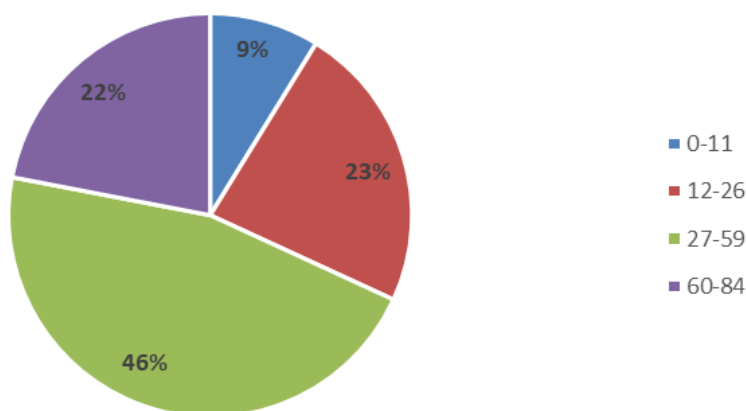
La muestra a la que se realizó el cuestionario está compuesta por 44 personas y sus núcleos familiares, entendiendo núcleo familiar como las personas que viven en el hogar o que se alimentan en él. Esta muestra incluyó personas entre hombres (43%) y mujeres (56%), con edades que varían entre los meses de edad (0 años) y 84 años (Gráfica 1).

Dentro del cuestionario se realizaron unas preguntas generales relacionadas con el tipo de familia, las edades, el nivel de estudio y el número de hijos. Adicionalmente, se extrajeron datos del censo realizado en el corregimiento de Sempegua en el periodo de 2021 y 2022.

Esta agrupación corresponde a la propuesta por la OMS (2022) y el Ministerio de Salud y Protección Social (2022), en donde:

- Infancia (0-11 años)
- Juventud (12-26 años)
- Adulthood (27-59 años)
- Persona mayor (60 y mayores)

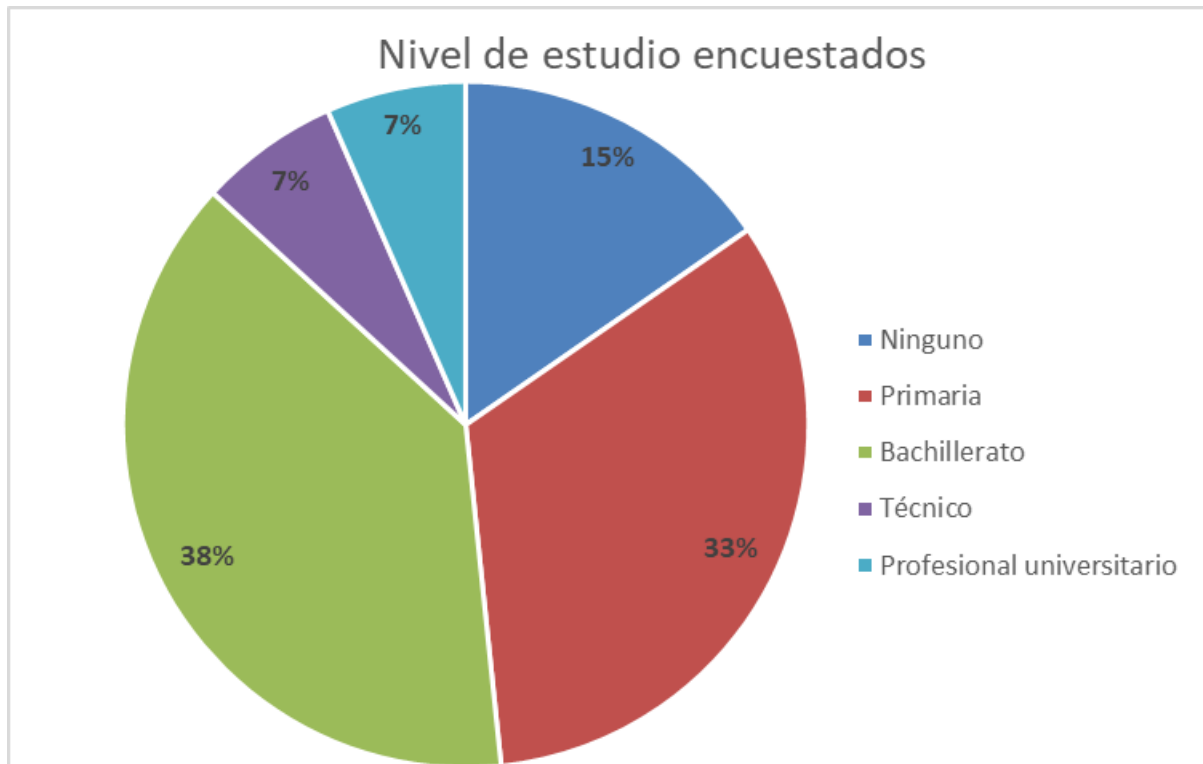
Rangos de edades de las personas encuestadas



Gráfica 1. Distribución de edades de las personas que componen la muestra.

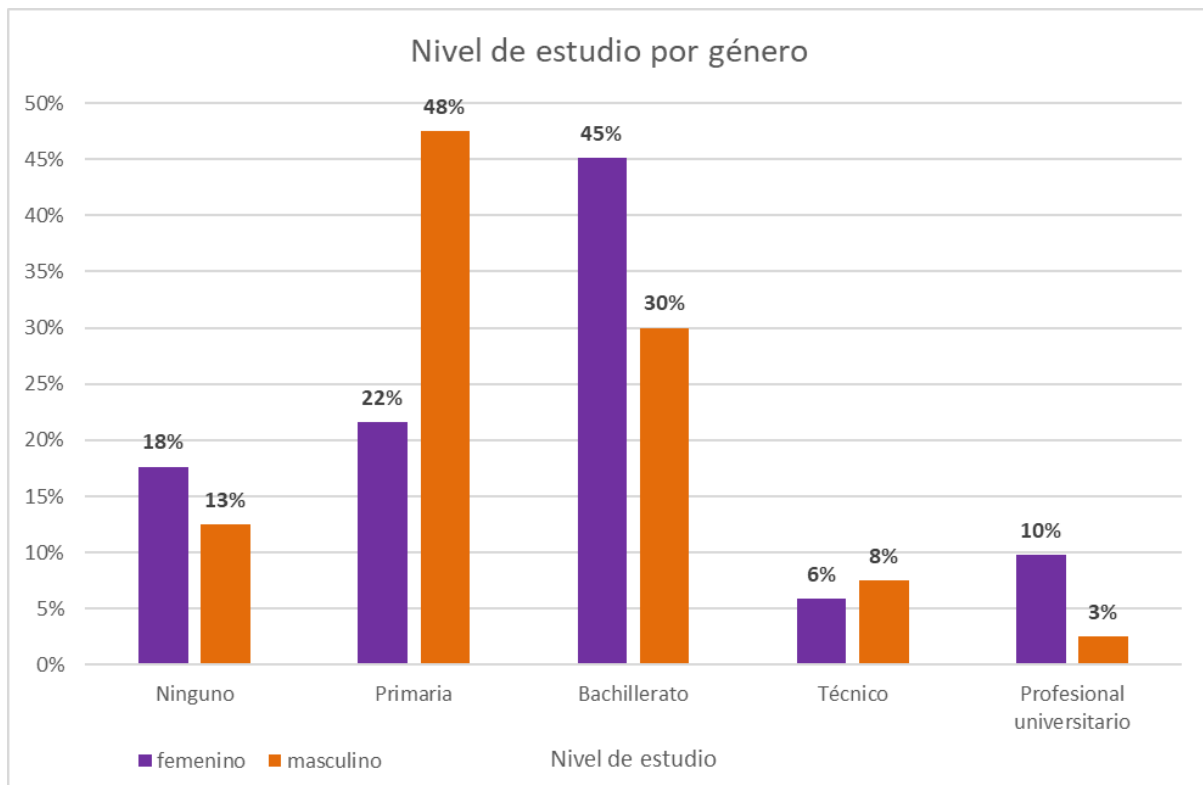
Nivel de estudio:

Se le preguntó a cada persona encuestada de la familia, por su nivel de escolaridad. De la muestra total de 91 personas, la mayoría está en bachillerato (38%) y en primaria (33%) como se puede ver en la Gráfica 2.



Gráfica 2. Nivel de escolaridad reportado para todos los miembros de la familia.

También se hizo un análisis del nivel de estudio por género, en donde del total de personas encuestadas con género femenino, el 45% se encuentra en bachillerato y el 48% del total de personas encuestadas con género masculino se encuentra en primaria como se puede observar en la (Gráfica 3).



Gráfica 3. Nivel de escolaridad según el género reportado.

Familia:

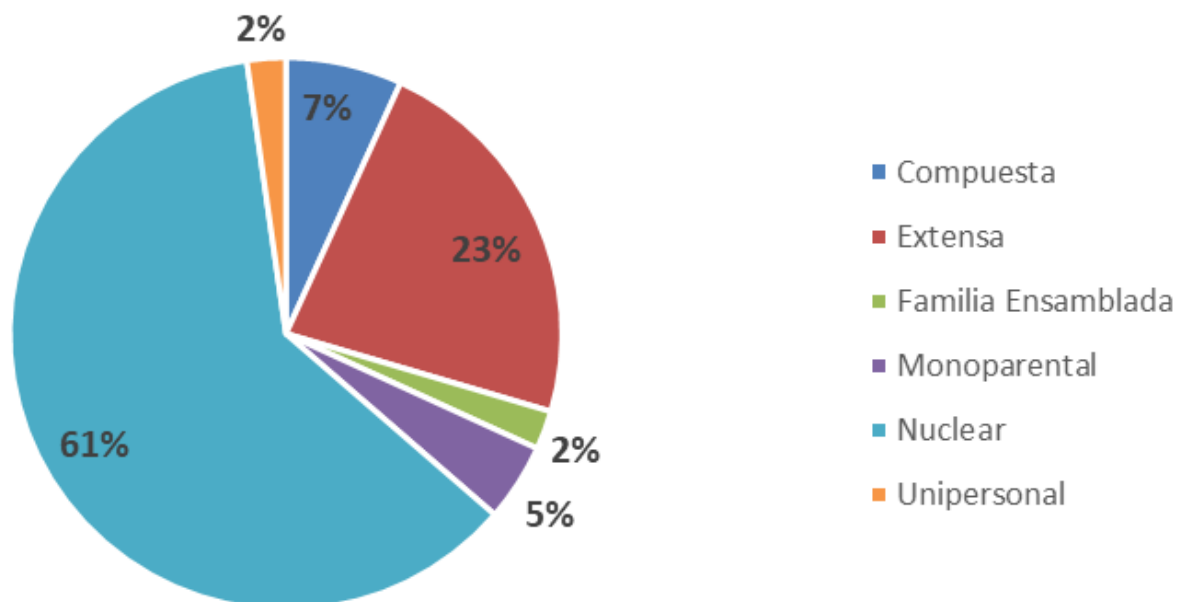
Los tipos de familia no son universales o naturales y dependen de condiciones culturales, históricas e incluso ideológicas (Equipo editorial Etecé, 2021). Según la experiencia particular con las comunidades pescadoras de la Zapatosa, y la bibliografía revisada, se determinaron las siguientes categorías para clasificar las familias:

- Compuesta: Definida por la pareja como núcleo familiar.
- Monoparental: Un sólo progenitor y su hija(o).
- Unipersonal: Un individuo que constituye su núcleo familiar.
- Nuclear: Compuesta por los dos progenitores y uno o varios hijas(os).
- Extensa: Compuesta por otros allegados familiares además de la nuclear.
- Ensamblada: Algún progenitor incorpora a un hijo(a) de una relación previa a la familia actual.
- Otra: En caso que no correspondiera a alguna de estas categorías

Encontramos que predominan las familias

“nucleares” con un 61%; y que las familias “unipersonales”, “ensambladas” y “otras” son las que cuentan con menor distribución (Gráfica 4). Otro dato interesante es que la mediana de números de hijos por familia es de 4, y el máximo de hijos que han tenido dos de las personas encuestadas es 8. Sin embargo, vemos que un porcentaje importante (23%) son familias “extensas”, que en muchos casos son familias que además de padre, madre e hijos, comprende abuelas(os), cuñada(os), nietas(os) u otros familiares que pueden aumentar la carga alimentaria y económica del hogar.

Tipos de familia encuestadas



Gráfica 4. Tipos de familia presentes en la zona.



5.2. Seguridad y soberanía alimentaria

Como se mencionó anteriormente, el cuestionario tuvo un foco importante en la seguridad alimentaria en el hogar. Esta sección del cuestionario incluye preguntas relacionadas con: la escala de inseguridad alimentaria (Coates, Swindale & Bilinsky, 2007), las enfermedades asociadas a la nutrición (FAO, 2002), y el tratamiento y manejo de basuras (Ugalde, 1996).

Escala de inseguridad alimentaria

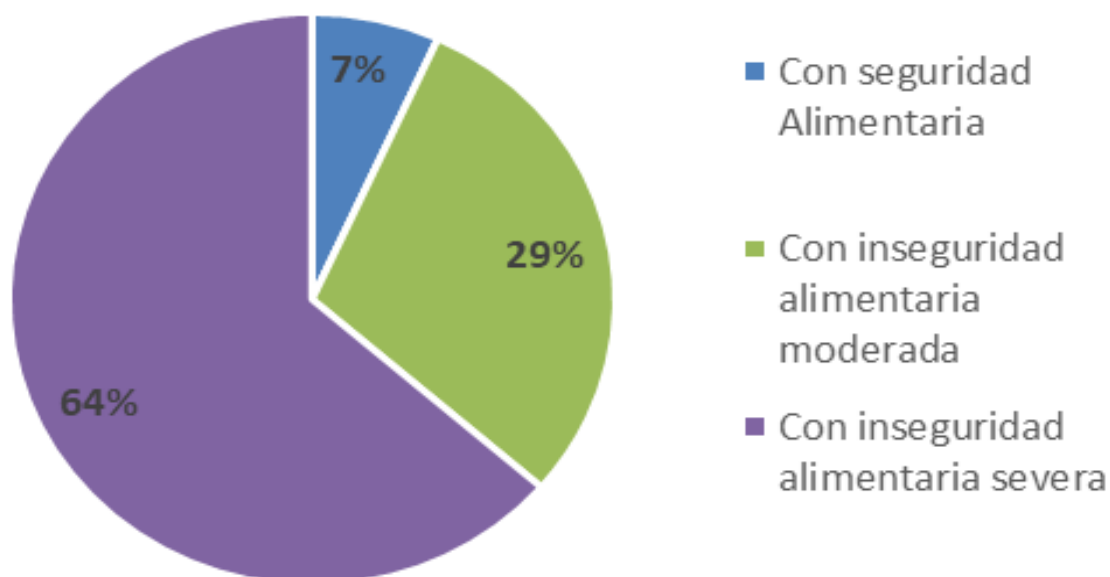
La *Escala del Componente de Acceso de la Inseguridad Alimentaria en el Hogar* (HFIAS) (Coates et al. 2007), como su nombre lo indica, nos proporcionó preguntas que buscan caracterizar el acceso a los alimentos, uno de los principales componentes de la seguridad alimentaria. Para esto se replicaron las siguientes preguntas:

- ¿Le preocupó que en su hogar no hubiera suficientes alimentos?
- ¿Usted o algún miembro de la familia no pudo comer los tipos de alimentos preferidos debido a la falta de recursos?
- ¿Usted o algún miembro de la familia tuvo que comer una variedad limitada de alimentos debido a la falta de recursos?
- ¿Usted o algún miembro de la familia tuvo que comer alimentos que realmente no deseaba debido a la falta de recursos para obtener otros alimentos?
- ¿Usted o algún miembro de la familia tuvo que comer menos de lo que sentía que necesitaba porque no había suficientes alimentos?
- ¿Usted o algún miembro de la familia tuvo que comer menos comidas diarias porque no había suficientes alimentos?
- ¿Alguna vez no hubo absolutamente ningún tipo de alimento en su hogar debido a la falta de recursos para comprarlos?
- ¿Usted o algún miembro de la familia se fue a dormir por la noche con hambre porque no había suficientes alimentos?
- ¿Usted o algún miembro de la familia se pasó todo el día sin comer nada debido a que no había suficientes alimentos?

Los resultados de esta sección se analizaron según la metodología propuesta en la guía de la Escala HFIAS. De acuerdo con este método de análisis, se identifica que

el 93% de los hogares encuestados reportaron situaciones que indican algún nivel de inseguridad alimentaria en el último mes. El 64%, se clasifican como hogares con “inseguridad alimentaria severa” (Gráfica 5).

Escala Seguridad aliemntaria en el hogar



Gráfica 5. Inseguridad alimentaria de los hogares encuestados.

Este resultado nos permite ver que **existe un muy bajo acceso a los alimentos**, lo cual, según la experiencia etnográfica, puede relacionarse con una insuficiencia tanto en los recursos económicos del hogar, como en la producción pesquera y agrícola. Es importante anotar que en las comunidades pescadoras que son muestra de este estudio, y quizás en muchos pueblos rurales de Colombia, existen ciclos ecológicos y climáticos que determinan constantemente la escasez o abundancia de las familias. Por tanto, **el acceso a los alimentos puede estar sujeto a la época del año y a la influencia del cambio climático.**

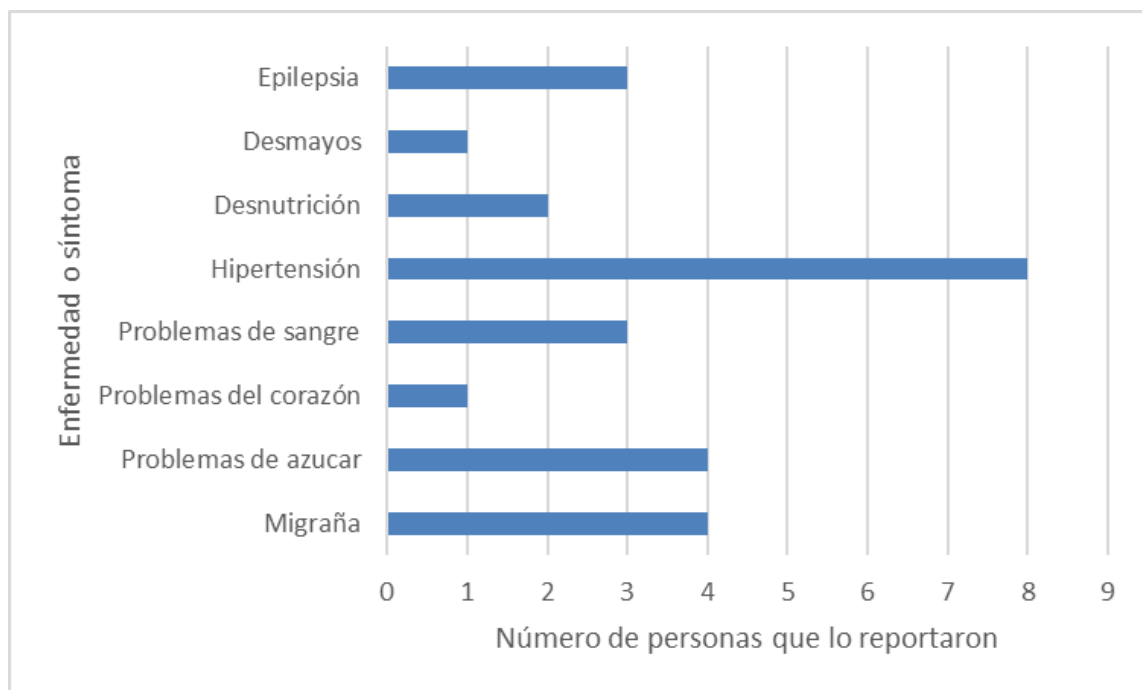
La Escala HFIAS, recomienda realizar esta encuesta directamente después de la peor “estación de escasez”, sobre todo cuando se enmarca en un proyecto o programa que busca medir su incidencia en la inseguridad alimentaria, ya que nos muestra cuál es la “peor” situación que podrían afrontar las familias, en términos del acceso al alimento; y, además, nos ayuda a identificar la cantidad de hogares que llegan a este punto crítico. Este cuestionario se realizó en los meses de junio y julio de 2022, momento en el que las comunidades de Sempegua, La Mata y Saloa enfrentaban un momento de crisis, debido a las fuertes olas invernales que se habían presentado en los meses anteriores.

Las extremas inundaciones, características del cambio climático, desencadenaron en afectaciones a las viviendas, asentamientos, pérdidas de cultivos de agricultoras(es), disminución en la disponibilidad o captura de pescado, afectación a la práctica de ganadería, y en general reducción de la tierra de uso común. Esta posible relación entre la inseguridad alimentaria y los eventos del cambio climático es interesante, pero debe ser corroborada con base en el seguimiento de la información, y la consideración de otros factores que pueden incidir en el resultado; pues a pesar de que se mostró una inseguridad alimentaria fuerte, particularmente en una época de escasez ocasionada por el cambio climático, puede que esta sea la situación constante de las familias, o que esté relacionada con otros factores que no se tienen en cuenta aquí.



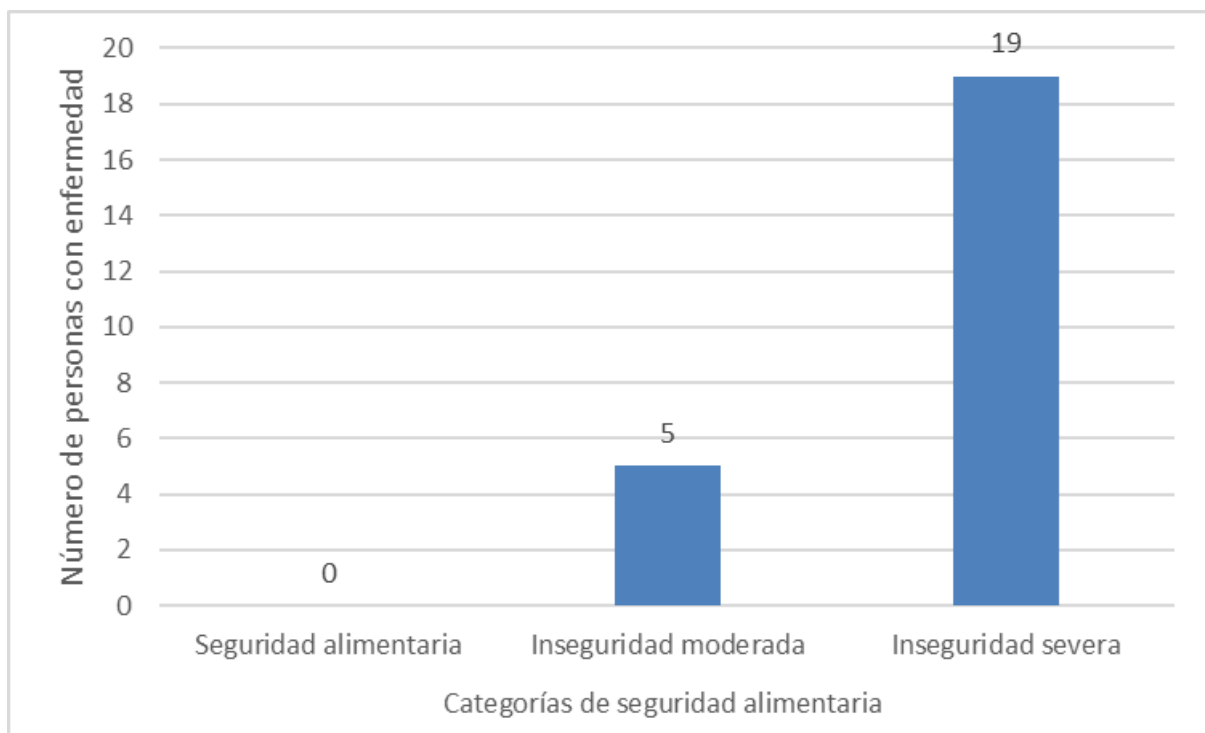
Enfermedades

Como complemento a la escala de inseguridad alimentaria, se indagó por cada miembro del hogar, la presencia de enfermedades o síntomas asociadas a la malnutrición como hipertensión, problemas de azúcar, de sangre o del corazón, migraña, entre otros. Como resultado, vemos que de los 44 hogares encuestados, 24 personas reportaron enfermedades, y de estas la más frecuentes son hipertensión, migraña y problemas de azúcar, en ese orden (Gráfica 6). Dos personas reportaron tener dos enfermedades, una anemia y desnutrición, y otra anemia y desmayos.



Gráfica 6. Enfermedad o síntomas reportados por las personas encuestadas.

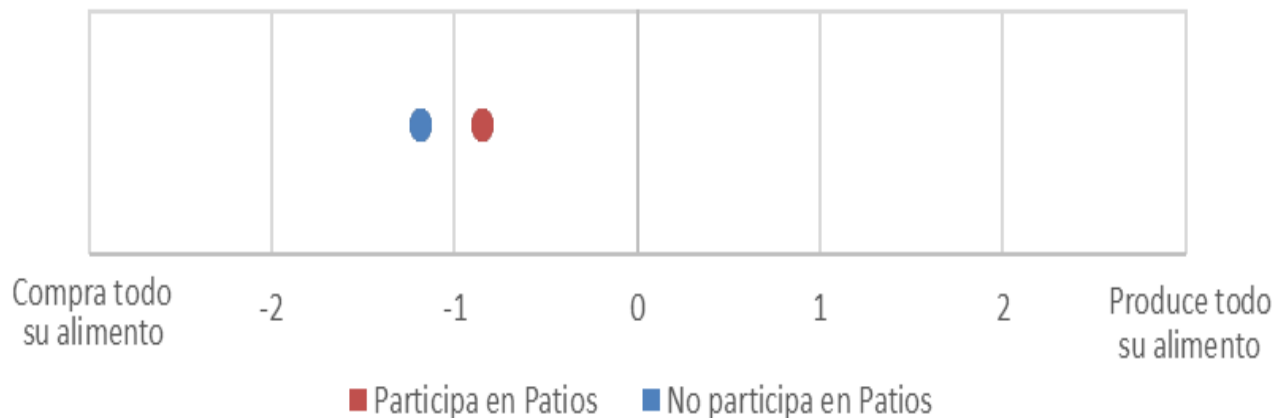
Adicionalmente, pudimos comprobar la sospecha que teníamos sobre la **correlación entre el nivel de inseguridad alimentaria y las enfermedades**. Como resultado vemos que esta relación es significativa ($U = 72$, $z = 11.696$, $p > 0.001$). Como se puede ver en la (Gráfica 7), de las 24 personas con enfermedad, cerca del 80% están clasificadas en “inseguridad alimentaria severa”.



Gráfica 7. Correlación entre la seguridad alimentaria y el reporte de enfermedades.

Autoconsumo:

Adicionalmente, se quiso revisar la información del censo de Sempegua, para analizar la correlación entre el autoconsumo y los Patios Productivos Resilientes (PPR). La muestra de este dato es interesante, pues permite formar grupos comparativos, uno de los patios productivos y otro del resto de la comunidad. Como se puede observar en la Gráfica 8, las personas que no participan en el programa de PPR tiende a comprar una mayor parte de su alimento, en lugar de producirlo; sin embargo, esta diferencia no es significativa, lo que indica que las personas de PPR siguen comprando gran parte de los alimentos que consumen. Este dato puede ser una línea base sobre el autoconsumo de la comunidad, cuyo seguimiento permitiría medir la incidencia que tienen los PPR en el aumento de la autonomía y soberanía alimentaria.



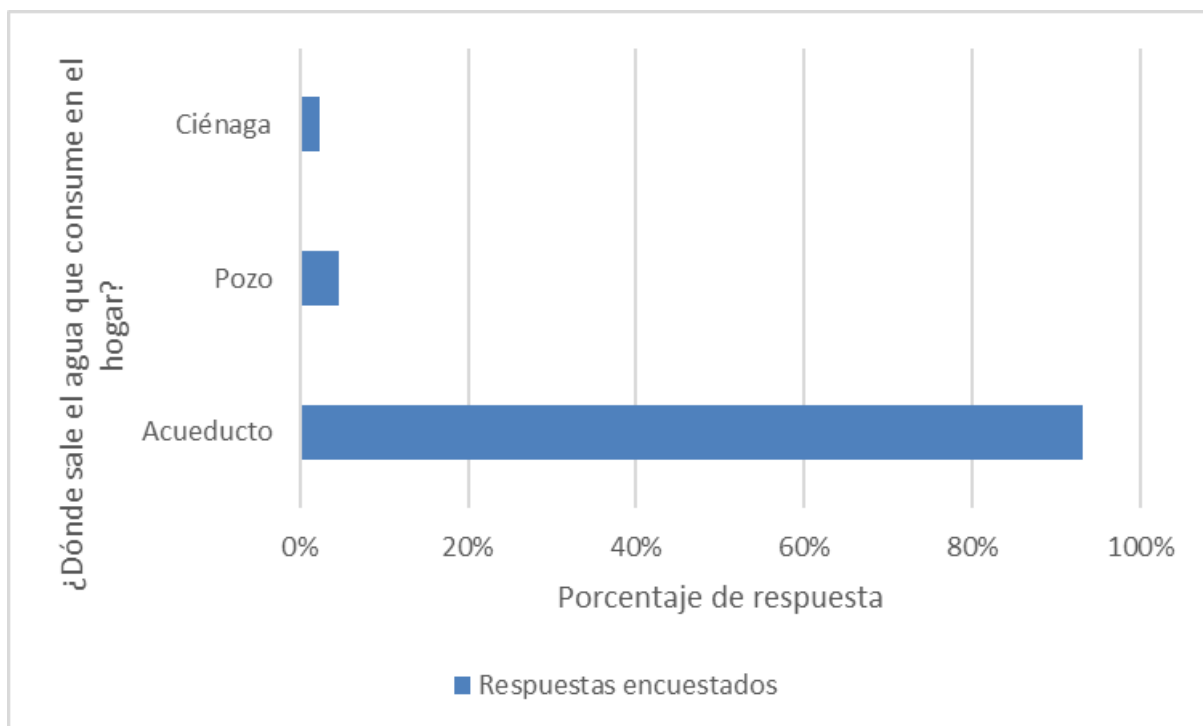
Gráfica 8. Correlación entre autoconsumo y Patios Productivos Resilientes.

Aspectos sanitarios del hogar:

De acuerdo con diferentes estudios (CSA, 2015) (Ministerio de salud, 2012) (Pozo, 1996), el manejo de los aspectos “ambientales”, sanitarios e higiénicos, es considerado como componente importante de la seguridad alimentaria. Por tanto, indagamos sobre el acceso al agua potable y el manejo de basuras, unos de los elementos más importantes de este componente.

Consumo de agua:

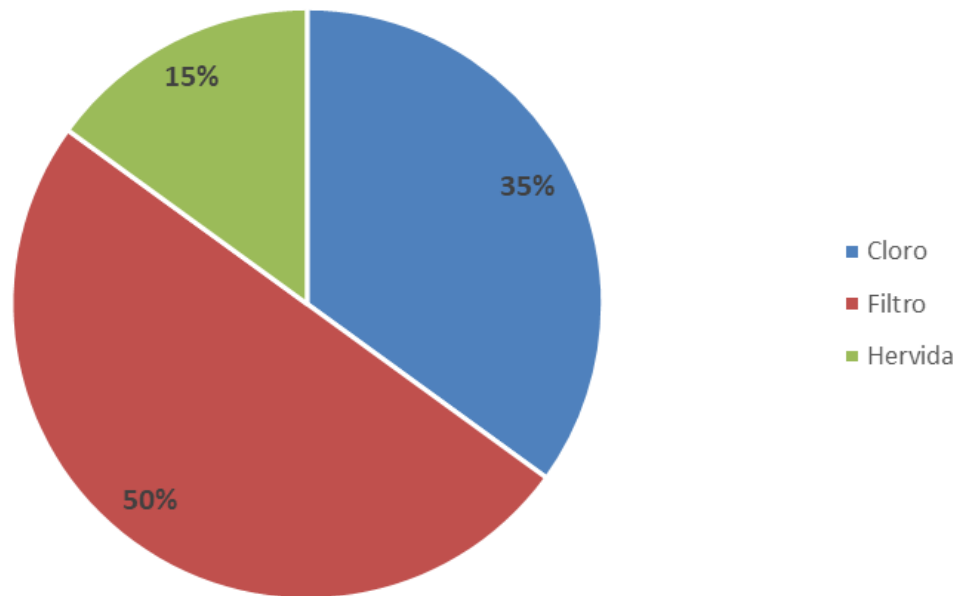
Para entender el acceso al agua potable, se preguntó sobre el origen del agua de la que se provee el hogar y el tratamiento que se le da previo a su consumo humano. Como resultado, vemos en la Gráfica 9, que en la mayoría de hogares (93%), el agua de consumo humano proviene de los acueductos comunitarios.



Gráfica 9. Agua disponible para el consumo.

En relación al tratamiento que se le da al agua para su consumo, 24 familias no le hacen ningún tratamiento al agua, lo que equivale al 55%. De las otras 20, identificamos tres métodos principales: adicionar cloro, hervirla, o usar un filtro. Como resultado, vemos en la Gráfica 10 que el método más usado es el filtro, con un 50%, seguido del cloro, con un 35%.

Tratamiento que le hacen al agua de consumo



Gráfica 10. Tratamiento realizado al agua de consumo.

Según el *Informe del Grupo de alto nivel de expertos: Contribución del agua a la seguridad alimentaria y la nutrición Fragmento del informe: Resumen y recomendaciones*, “La falta de acceso a agua potable, servicios de saneamiento y prácticas de higiene menoscaba el estado nutricional de las personas a causa de la difusión de enfermedades transmitidas por el agua e infecciones intestinales crónicas” (CSA, 2015, p.2). Quisimos analizar la correlación entre el tratamiento que se le da al agua, y la presencia de enfermedades en el hogar, como se muestra en la Tabla 1.

	Tiene enfermedad	No tiene enfermedad
Sí le hace tratamiento al agua	12	25
No le hace tratamiento al agua	12	42

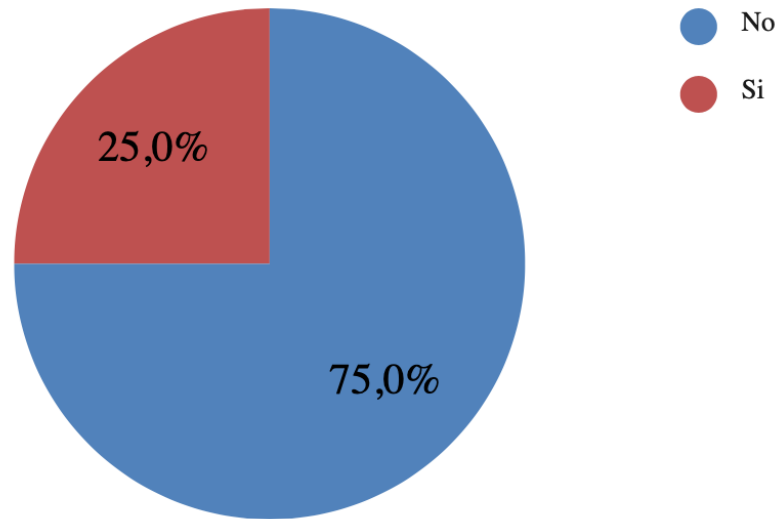
Tabla 1. Correlación entre tratamiento del agua y las enfermedades

Como resultado, vemos que **no hay ninguna correlación**. Sin embargo, hay varios factores a tener en cuenta: por un lado, es posible que el tratamiento que las familias hacen al agua, así como su origen, no sea un indicador de la calidad del agua, lo que nos muestra la necesidad de hacer un análisis físico-químico de la calidad del agua, experimentando con los diferentes métodos de tratamiento. Por otro lado, como menciona el informe de la CSA, el consumo de agua no potable puede desencadenar en un deterioro del estado nutricional que se evidencia particularmente en enfermedades asociadas a infecciones, las cuales no fueron incluidas en el cuestionario como opciones de respuesta en la pregunta sobre enfermedades del hogar.

Manejo de basuras:

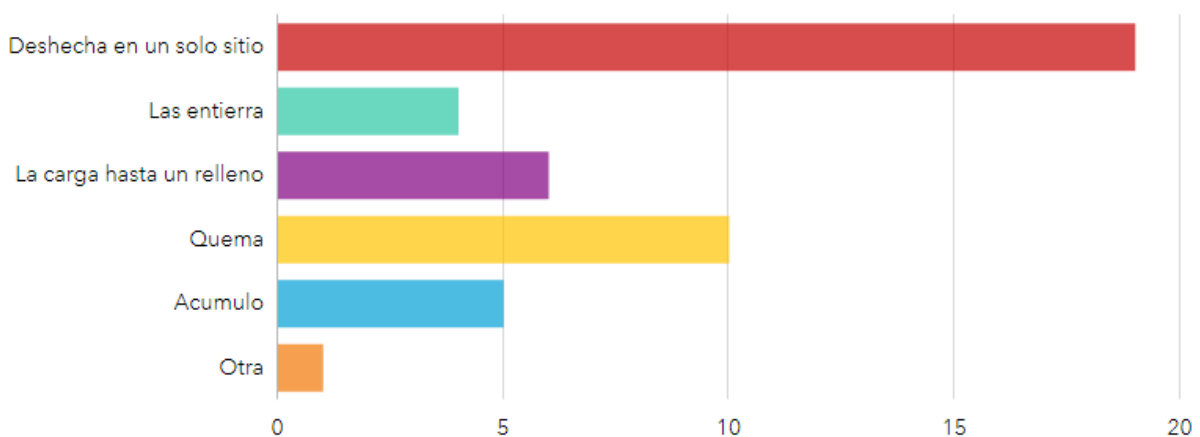
En relación al manejo de basuras se indagó sobre la separación de los residuos, y la disposición de la basura, según lo cual se determinó el seguro e inseguro manejo de los desechos. Según la Gráfica 11, **un gran porcentaje de la muestra (75%), no separa los residuos.**

¿Separa los residuos?



Gráfica 11. Separación de residuos

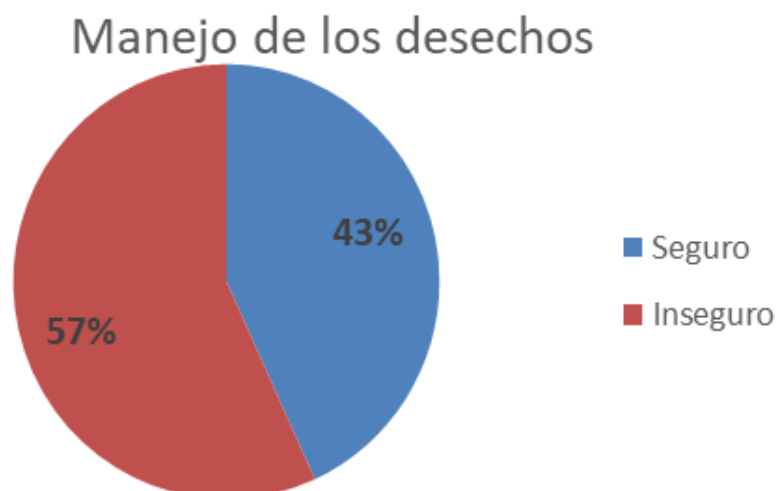
En relación a la manera en la que disponen o desechan los residuos, vemos en la Gráfica 12 que la mayoría de las personas desechan sus basuras “en un solo sitio”, lo que en la mayoría de los casos se refería a lugares no acordados por la comunidad como los patios de las casas, el playón, potreros o la carretera. Vale la pena resaltar que en los corregimientos del estudio no hay un sistema de recolección o manejo de basuras establecido por el municipio, por lo que es difícil identificar un lugar “oficial” o legítimo para la disposición de basuras. Además de “desechar en un sólo sitio” otras personas queman, entierran, o cargan hasta un relleno sus basuras.



Gráfica 12. Disposición de las basuras de las personas encuestadas.

Según el indicador definido por People in Need (2018), y otros estudios (Pozo, 1996), el manejo de basuras se clasifica como seguro o inseguro de acuerdo con el método y el lugar en el que se dispone. Si la basura es arrojada en un lugar particular, se debe revisar la proximidad de estos a fuentes de agua o a espacios habitados por personas, pues esto puede aumentar la probabilidad de contaminar el agua o de atraer plagas. Así mismo, si bien “Quemar la basura” se considera como un manejo seguro de las basuras, es posible que la mayoría de personas que lo hacen lo hagan en condiciones peligrosas y sin la protección adecuada, lo que las expone a gases que les pueden causar enfermedades al largo plazo, tanto a la persona que hace el manejo como a la comunidad, pues en el caso de las personas encuestadas mencionaron realizar la quema en sus casas o patios y no en un lugar apropiado para ello.

Según estos criterios, identificamos que **el 57% de los hogares encuestados realiza un manejo inadecuado de las basuras** (Gráfica 13). Este dato nos da indicios sobre la falta de prácticas sanitarias dentro del hogar, y la necesidad de que la comunidad y las instituciones locales provean un sistema adecuado para la recolección y eliminación de las basuras, o realicen un proceso pedagógico para mejorar la disposición de las mismas a nivel del hogar. Sin embargo, para tener el panorama completo hace falta indagar sobre la relación del manejo de basuras con la inseguridad alimentaria, la presencia de enfermedades, y las brechas de género, pues la recolección de basuras es una labor ejercida en su mayoría por las mujeres o niñas(os), lo cual aumenta su riesgo de enfermedad y recarga sus responsabilidades cuando no existe un sistema establecido.



Gráfica 13. Manejo seguro o inseguro de los desechos.



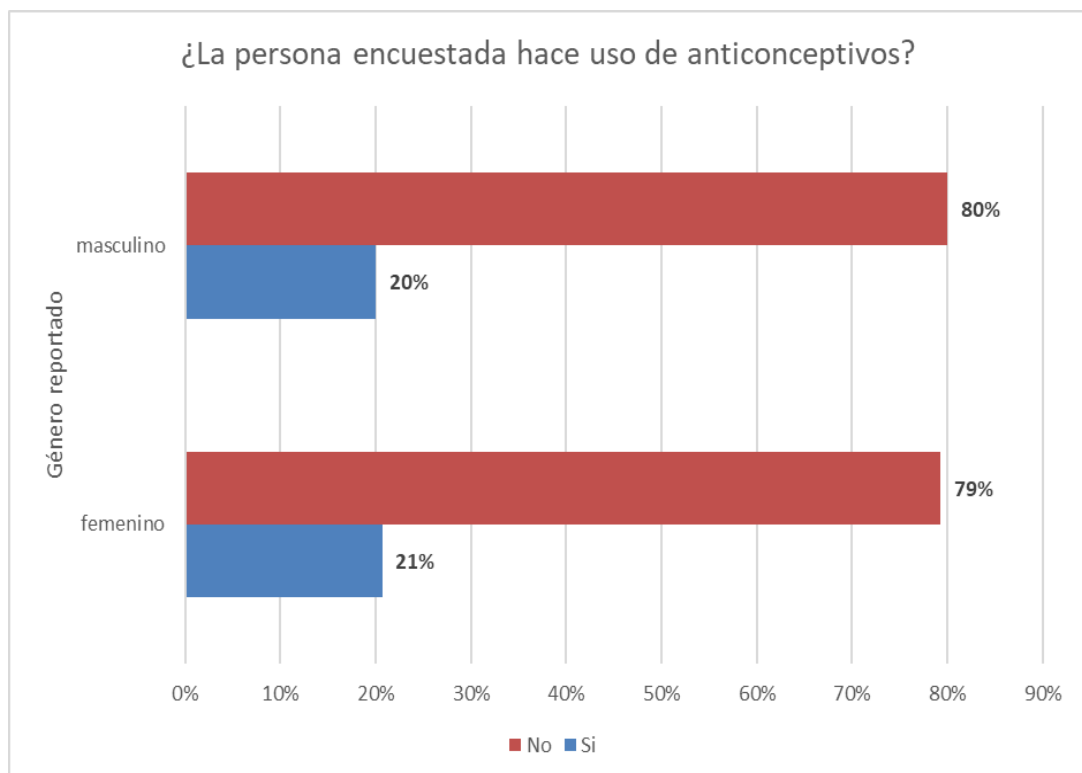
5.3. Género

Para analizar las brechas de género, se indagó sobre temas como la salud sexual y reproductiva, varios aspectos de la economía del hogar, el estrés psicosocial, y algunas escalas sobre empoderamiento y equidad de género.

5.3.1. Salud sexual y reproductiva

La salud sexual y reproductiva es un elemento fundamental no sólo para la comprensión de las brechas de género, sino también del bienestar y la seguridad alimentaria. Es un aspecto amplio que se debe abordar desde diferentes ángulos, desde el uso de anticonceptivos hasta la violencia en las prácticas sexuales. Sin embargo, se requiere de mucha sensibilidad y de espacios seguros para abordar estos temas; por lo cual, en el cuestionario sólo se indagó sobre el uso de anticonceptivos.

Encontramos que de manera general hay un uso muy reducido de anticonceptivos en las comunidades de estudio, siendo muy pequeña la diferencia entre hombres y mujeres. Como se muestra en la Gráfica 14, tan sólo el 20% de los hombres encuestados dice planificar, en similitud al 21% de las mujeres.



Gráfica 14. Uso de anticonceptivos por parte de los hombres y las mujeres de la familia.

Se realizó también un análisis entre las mujeres que usan anticonceptivos y el número de hijos que tienen, hallando que no hay diferencias significativas en el número de hijos entre las personas que usan anticonceptivos y las que no ($p > .5$). Sin embargo, habría que analizar con más profundidad esta relación, pues se tiene el dato actual de planificación, pero no el histórico.

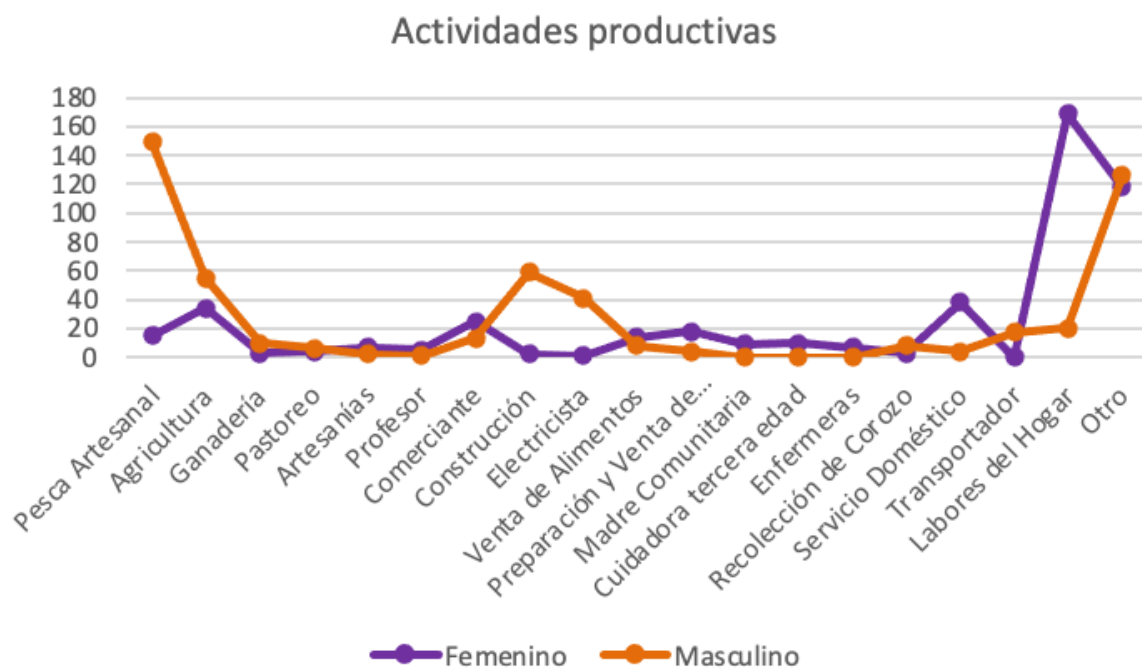
Como ya mencionamos, es importante reconocer que el uso de los anticonceptivos es un tema sensible, y por lo tanto, es posible que el resultado no sea totalmente confiable. Por un lado, porque puede haber una influencia en la respuesta de los hombres y mujeres al ser registrados en un cuestionario; y, por otro lado, porque es posible que la muestra del cuestionario no sea una muestra significativa de la población con sexualidad activa; quizás sería necesario el uso de anticonceptivos y la edad de los encuestados.

5.3.2. Economía del Hogar

La economía es uno de los componentes más importantes en los estudios de género. En las últimas décadas, ha tomado fuerza una nueva rama dedicada a explicar las brechas de género a partir del desbalance en las cargas de cuidado y de trabajo doméstico no remunerado del hogar (Beneria, Berik y Floro, 2015, como se citó en Tribín, Díaz, Mojica, 2021). Según la literatura y la experiencia de trabajo con las comunidades pescadoras, creemos que no sólo en el trabajo doméstico, sino en las dinámicas y decisiones económicas del hogar, se pueden identificar elementos clave de las brechas de género; pues en comunidades rurales como las de Sempegua, La Mata y Saloa, la unidad productiva y cultural más importante es la familia.

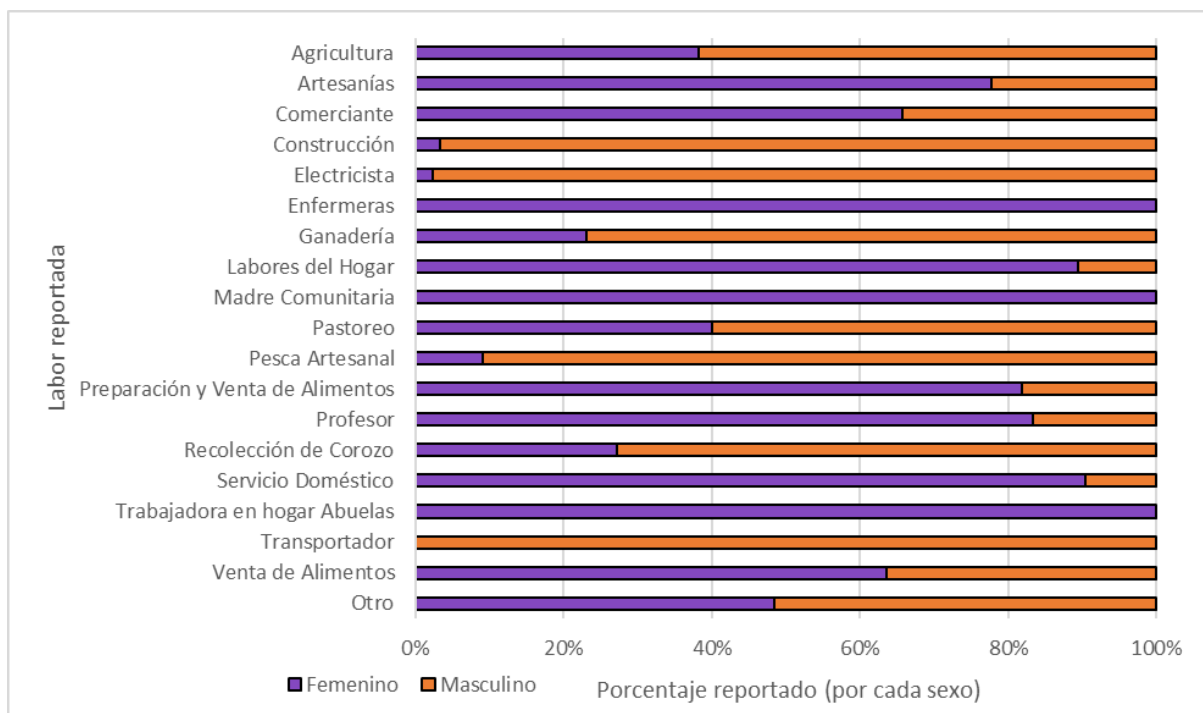
Productividad y remuneración

Según el censo realizado en el 2022 en el corregimiento de Sempegua, donde se registra la información de 1002 personas, se identifica como principales actividades productivas la pesca artesanal, las labores del hogar, la construcción y la agricultura (Gráfica 15). Aunque este dato es particular de Sempegua, puede ser representativo de las comunidades de La Mata y Saloa también. Es de notar que las actividades más reportadas son la pesca artesanal y las labores del hogar, realizadas en su mayoría por hombres y mujeres respectivamente.



Gráfica 15. Actividades productivas por género Censo Sempegua 2022

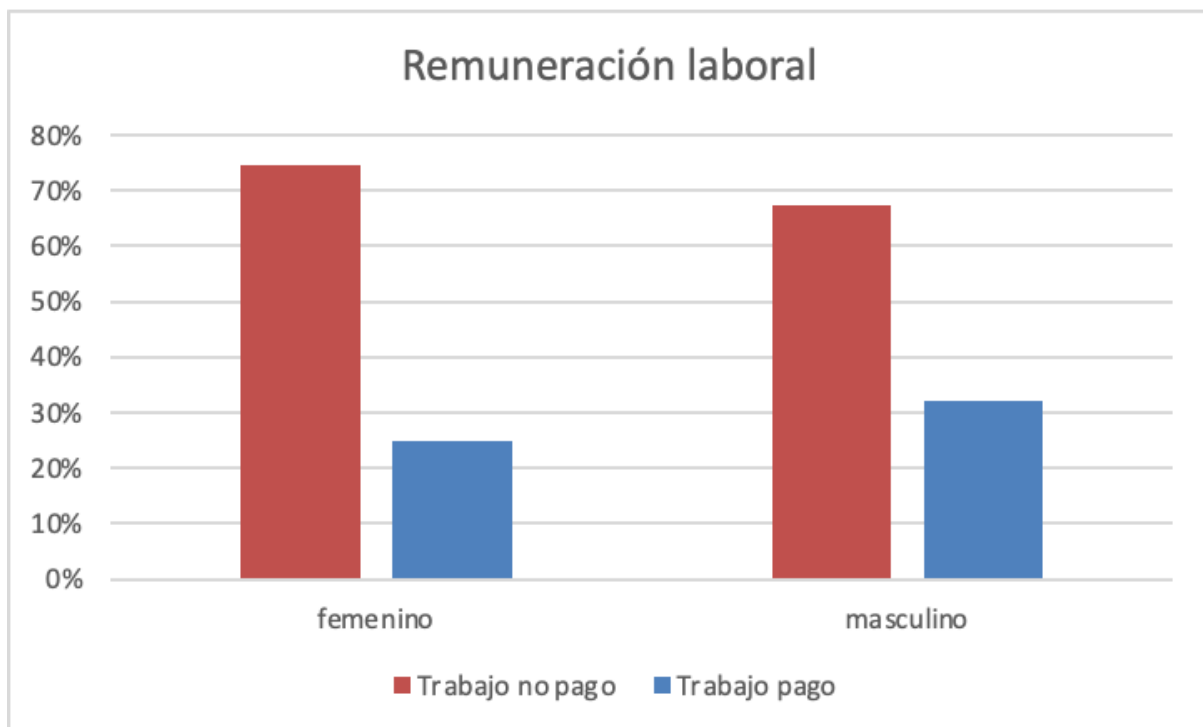
En esta siguiente gráfica (Gráfica 16), también del Censo de Sempegua, se muestra más claramente la distribución de cada actividad según el género. Allí se percibe que las mujeres predominan en varias de las actividades reportadas. De hecho, son más las actividades en las que ellas tienen mayor representación que en las que se destacan los hombres. Sin embargo, es necesario contrastar este dato con la información recolectada tanto en el cuestionario como en el Grupo focal que se describe más adelante; donde, en efecto, las mujeres señalaron ejercer más actividades que los hombres, pero siendo estas en su mayoría, no remuneradas o poco frecuentes, por lo que no implican ingresos constantes para las mujeres.



Gráfica 16. Actividades reportadas en el censo 2021-2022.

Es interesante resaltar que **las labores asociadas directamente al cuidado como la enfermería, el trabajo doméstico, las madres comunitarias, y el trabajo en hogares de tercera edad, son desarrolladas únicamente por las mujeres**, lo cual confirma su papel fundamental en las labores del cuidado y el bienestar familiar.

En el cuestionario obtuvimos resultados muy similares a los resultados del Censo de Sempegua en relación a las principales actividades productivas que se desarrollan en la comunidad. En relación a estas, indagamos también sobre su remuneración. Como se muestra en la Gráfica 17, encontramos que **la mayoría de actividades (71%) se identifican como “no pagas”, siendo un poco mayor el porcentaje (75%) en el caso de las mujeres, en relación al de los hombres (68%).**

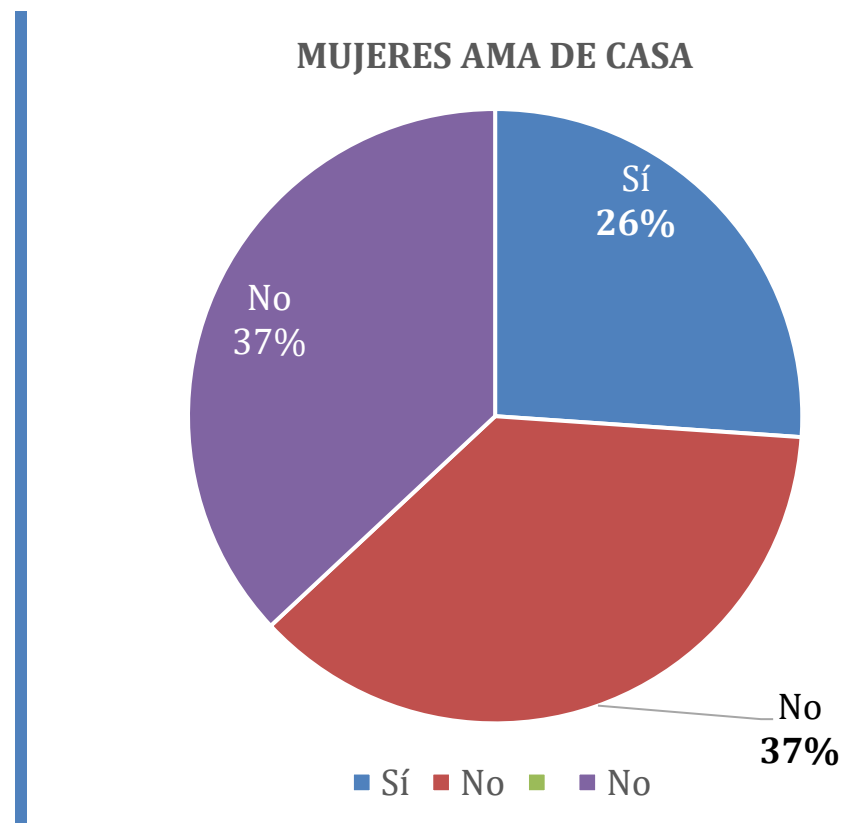


Gráfica 17. Remuneración laboral diferenciada por género.

En el cuestionario diseñado se preguntaba sobre la principal actividad a la que se dedicaba la persona encuestada, y por tanto la remuneración corresponde a esa única respuesta. Aunque la diferencia entre hombres y mujeres no sea muy alta, es necesario indagar sobre las diversas actividades que realizan tanto hombres como mujeres y el tipo de remuneración, pues como se dijo anteriormente, esta puede variar en cantidad y frecuencia, siendo determinante en el ingreso económico que esta representa.

Trabajo doméstico

Encontramos que **de las mujeres encuestadas, el 41% dice ser *ama de casa***, frente a un 33% en el caso de los hombres. Personas de ambos géneros manifestaron realizar labores del hogar, pero los hombres tienden a mencionar una o dos específicas, mientras que las mujeres enlistaron cinco o más actividades, o mencionaron que realizan todas las labores, por ejemplo: “Hago todos los oficios del hogar”.



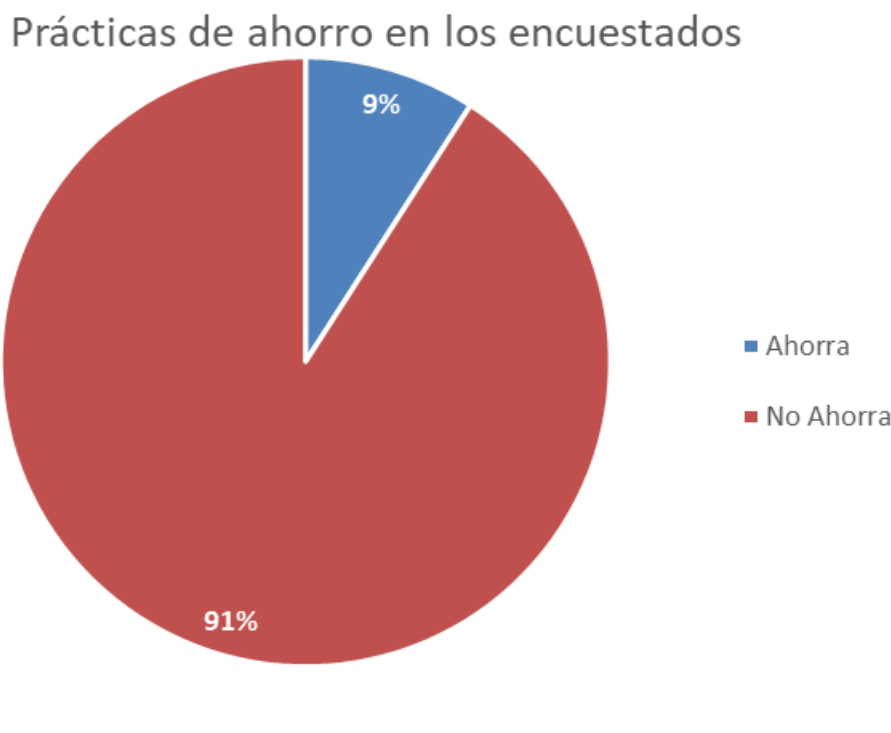
Gráfica 18. Relación entre género y trabajo en casa.

Los diferentes datos sobre las actividades realizadas y remuneradas por género indican que quienes asumen la responsabilidad del cuidado en el hogar, incluyendo las actividades de cuidado de los hijos, la alimentación y la limpieza, son las mujeres. Los datos aquí presentados confirman que estas actividades generalmente no son remuneradas, como se ha registrado históricamente, especialmente en Latinoamérica y el Caribe. **Esto, puede causar o relacionarse**

con varias manifestaciones de las brechas de género como: la falta de valoración cultural de las labores del hogar, especialmente por parte de los hombres; **una menor autonomía económica para las mujeres,** pues los ingresos económicos del hogar son aportados por los hombres; **una sobrecarga de trabajo para las mujeres en momentos de crisis,** pues cuando los ingresos de los hombres no son suficientes para el hogar, ellas deben ejercer más actividades que se suman a las del hogar.

Ahorro

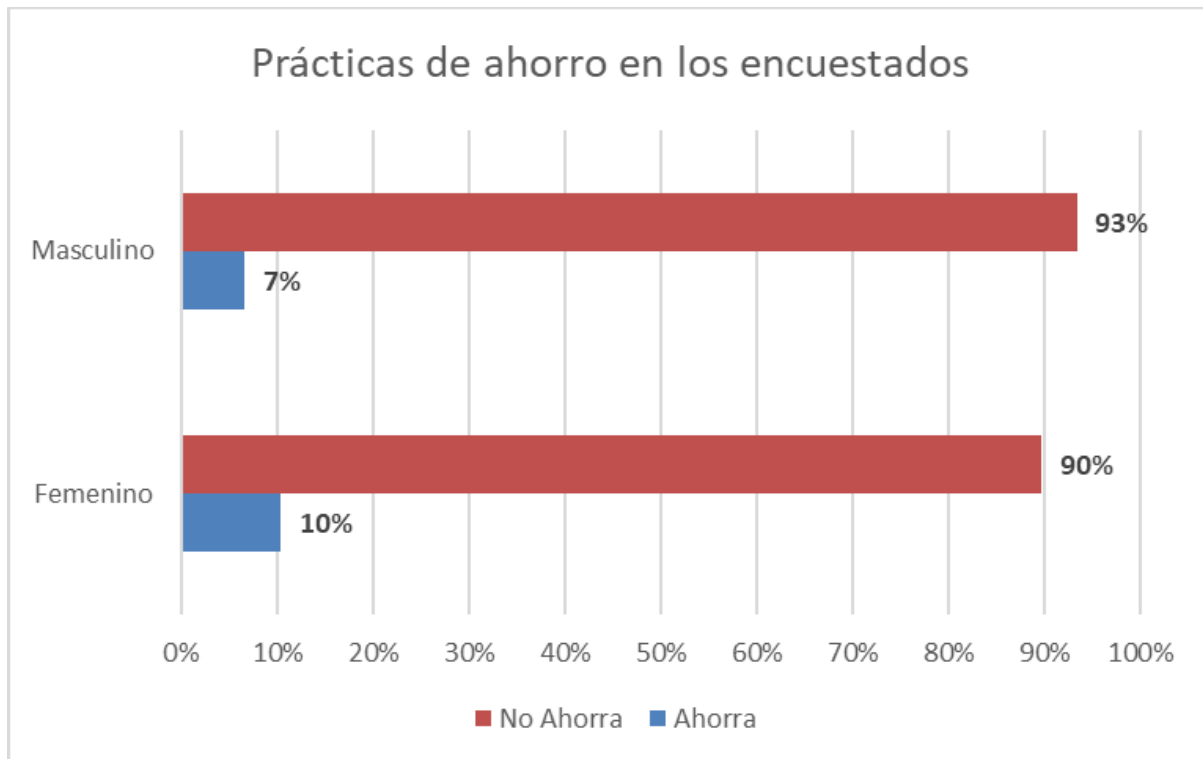
En la experiencia de campo con las comunidades pescadoras, identificamos una falta de prácticas de ahorro que quisimos corroborar con el cuestionario. Como se muestra en la Gráfica 19 y 20, de las 44 personas encuestadas, solo 4 tienen ahorros. Es decir que el 91% no ahorra, confirmando nuestra percepción.



Gráfica 19. Personas encuestadas que ahorran o no.

Es notable que **hay una ausencia de hábitos de ahorro, que puede estar relacionada con una insuficiencia de ingresos económicos, o que puede ser reflejo de una administración de los recursos económicos particular.** Según la experiencia etnográfica, la falta de ahorro tiene relación con la economía pesquera, en la que el sustento del hogar se consigue a diario y no es acumulado. Sin embargo, esto es una suposición basada en la Investigación Acción Participante. Se podría indagar, por ejemplo, en las causas de la decisión de ahorrar o no ahorrar, incluyendo la variable del ciclo ecológico, para determinar si la práctica de ahorro cambia en época de abundancia donde hay más excedentes en los ingresos económicos.

Aunque no hay una diferencia relevante estadísticamente, se identificó una pequeña diferencia de ahorro según el género. En el caso de los hombres tan sólo el 7% ahorra, y en el de las mujeres se registra un 10% que ahorra, como muestra la Gráfica 21.

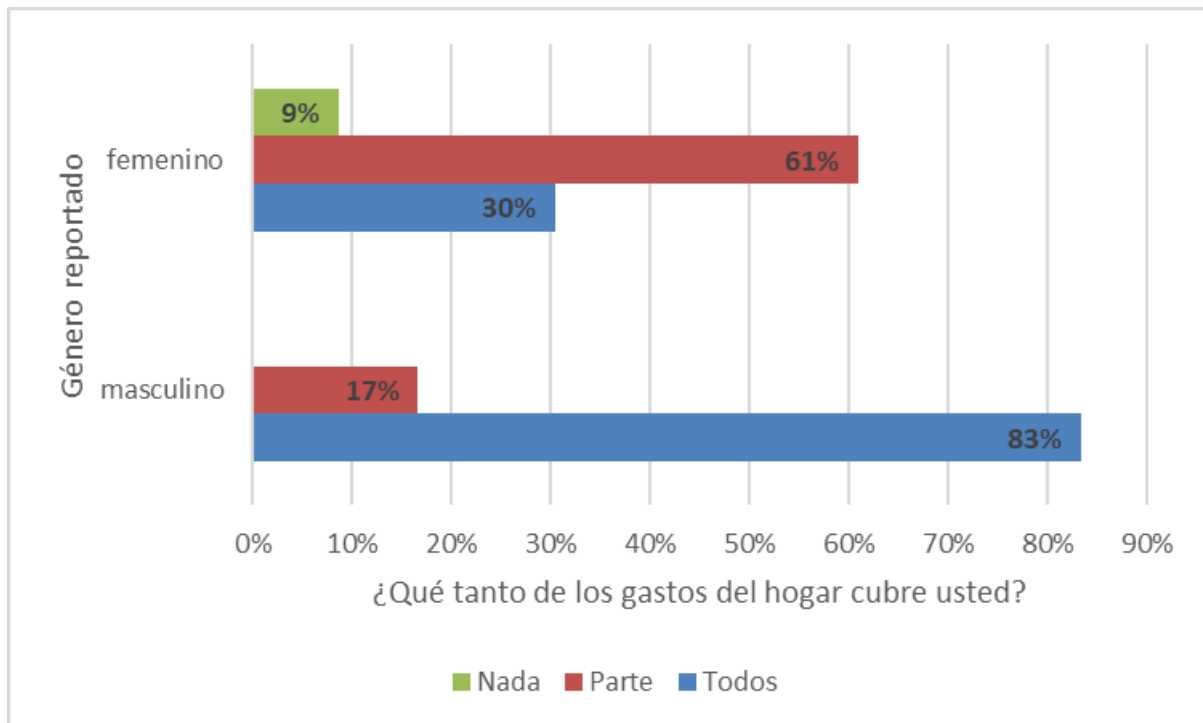


Gráfica 20. Personas que cuentan o no con ahorros, definida por género.

Es necesario profundizar también sobre esta información para analizar si existe una relación entre el ahorro y el género. Sin embargo, es interesante resaltar que, de acuerdo con las actividades productivas reportadas (Gráfica 15 y 16), **las actividades relacionadas con la comercialización y la venta de productos, en las que se requieren de mayores habilidades administrativas, son en su mayoría realizadas por mujeres.** Así mismo, en la experiencia de campo se ha identificado que quienes se encargan de la compra y venta del pescado son también mujeres. De hecho, son ellas quienes pagan y prestan dinero a los pescadores.

Gastos del hogar

Indagamos sobre la distribución de los gastos del hogar por género, encontrando que **la mayoría de los hombres (80%) manifestaron que se encargan de todos los gastos del hogar, mientras que en el caso de las mujeres el porcentaje se reduce al 30%**. Cerca del 60% de las mujeres encuestadas manifestaron cubrir *una parte* de los gastos del hogar.



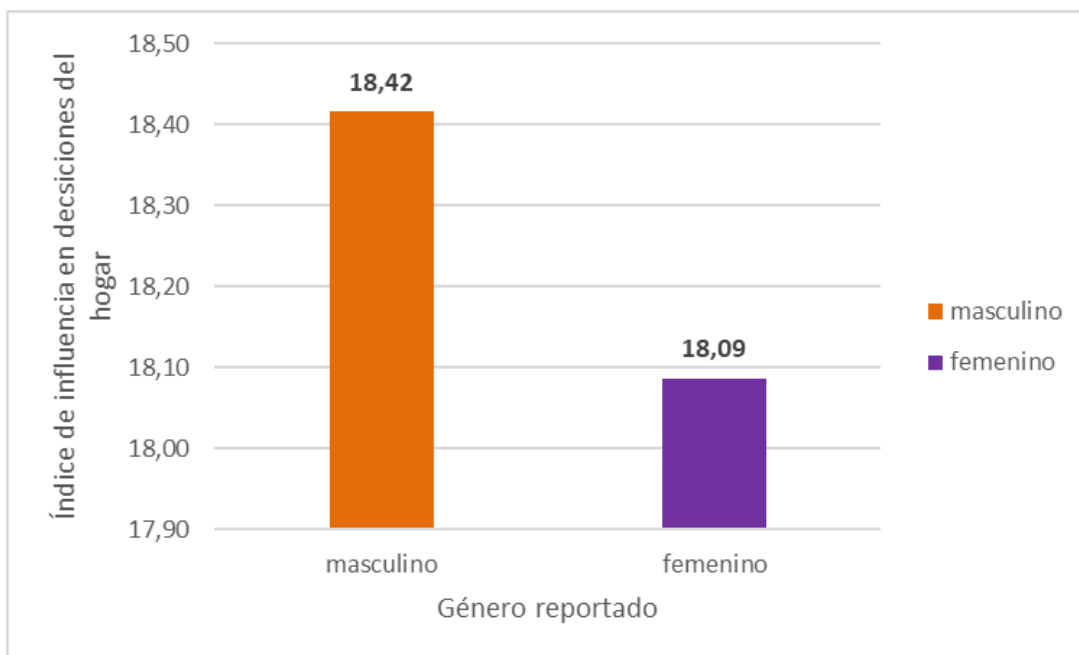
Gráfica 21. Gastos del hogar que cubre la persona según el género.

Este dato podría ser complementado con más información detallada o con otras metodologías de estudio que permitan profundizar sobre los gastos específicos del hogar y la percepción de estos, pues aunque la mayoría de los hombres manifiesten cubrir la *todos* los gastos, ellos pueden tener una percepción diferente de las mujeres sobre lo que es la totalidad de los gastos del hogar. O incluso unas mujeres pueden tener una percepción diferente de otras mujeres. Por ejemplo, habría que indagar si el sustento de los hijos se identifica como gasto del hogar o no, y quién lo cubre. Sin embargo, hay una clara diferencia entre el aporte de los gastos, en los que los hombres identifican cubrir mayor parte de los gastos, y las mujeres menos.

Decisiones del hogar

Con base en la *Escala de Toma de decisiones en el hogar*, propuesta por Nanda, (2011), realizamos una serie de preguntas para intentar medir el índice de influencia de decisión en las decisiones económicas del hogar según el género. Estas fueron:

- ¿Quién suele decidir cómo se invierte el dinero que su pareja aporta al hogar?
- ¿Quién suele decidir cómo se invierte el dinero que usted lleva al hogar?
- ¿Quién decide cómo invertir los ahorros del hogar?
- ¿Quién suele decidir sobre las compras pequeñas?
- ¿Quién suele decidir sobre las compras grandes?
- ¿Quién suele decidir sobre las actividades generadoras de ingresos que usted realiza?
- ¿Quién suele decidir sobre qué cultivos se siembran para la venta?



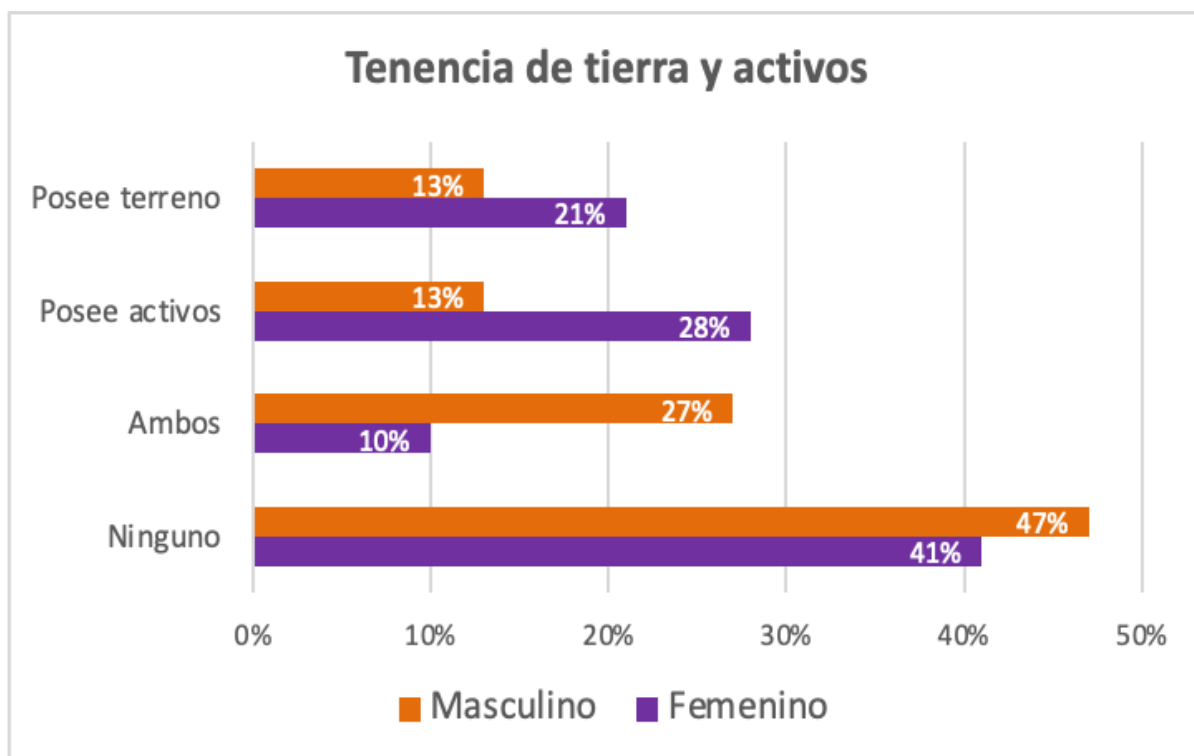
Gráfica 22. Influencia en decisiones del hogar por género.

Cada pregunta tenía cuatro opciones de respuesta, que tenían un equivalente numérico: 1 = alguien más; 2 = su pareja decide; 3 = usted y su pareja deciden; 4 = usted decide. De esta forma, se iba de “menor nivel de influencia” a “mayor nivel de influencia” en las decisiones. Estos valores se sumaron, para obtener un valor único que iba de 7 a 28. Los resultados en la Gráfica 22 muestran que las mujeres suelen tener un nivel de influencia menor, pero esta diferencia no es significativa ($p = 0.8$).

Propiedades

Uno de los elementos importantes sobre la economía que se deben tener en cuenta en la caracterización de las brechas de género es la tenencia de tierra o activos. En los contextos de Latinoamérica, la propiedad de la tierra y otras cosas de valor económico suelen estar a nombre de los hombres, lo cual aumenta la dependencia económica de las mujeres, y aumenta considerablemente las desigualdades de género.

Preguntamos a las 44 personas encuestadas si poseían un terreno o activo (como un electrodoméstico u objeto de alto valor económico) a su nombre. Encontramos que **la mayoría de personas encuestadas no posee ni tierra ni activos, en el caso de los hombres es un 47%, y en el de las mujeres el 41%**; como muestra la Gráfica 23. Aunque claramente hay más hombres (27%) que mujeres (10%) que poseen tanto tierra como activos; **parece que no hay una brecha de género significativa en la tenencia general de tierra y activos**. De hecho, para nuestra sorpresa un 59% de las mujeres encuestadas poseen tierra, activos o ambos, frente a un 53% en el caso de los hombres.

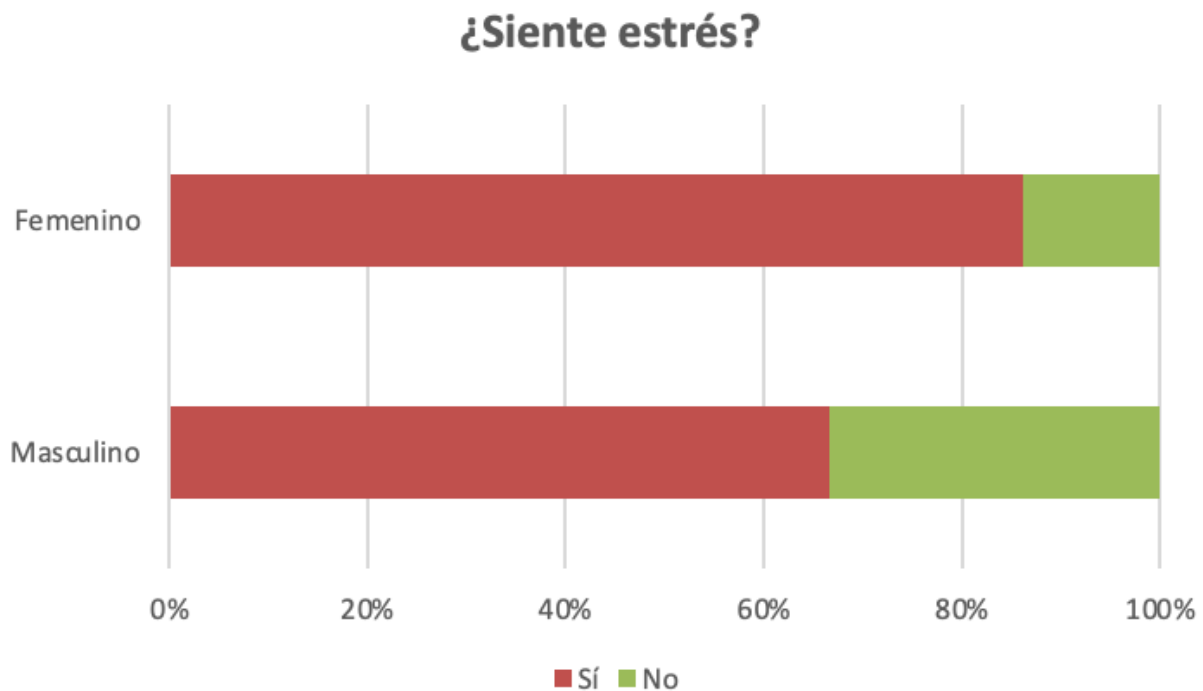


Gráfica 23. Terreno y/o activos que poseen, o no, las personas encuestadas por género

5.3.3. Estrés psicosocial

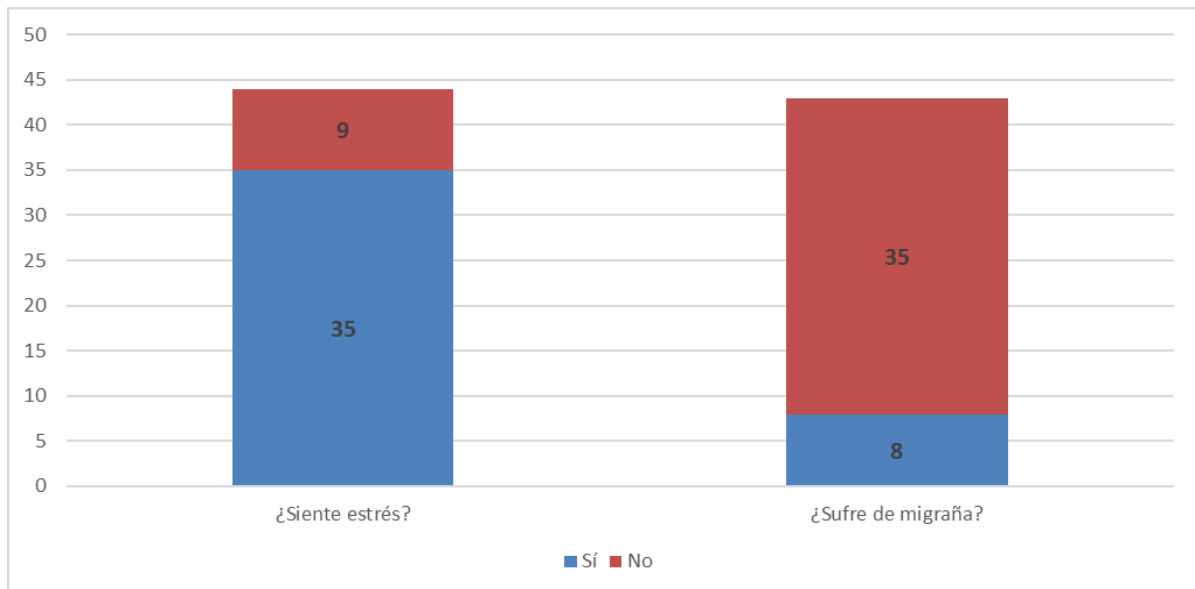
El estrés psicosocial es una de las manifestaciones de la desigualdad y violencia de género, y muchas veces está asociada al manejo del tiempo, la sensación de estrés y exceso de trabajo derivada de las responsabilidades en el hogar.

Se indagó sobre la sensación de estrés según el género. Como se muestra en la Gráfica 25, **de las mujeres encuestadas, el 86% sienten estrés, mientras que en el caso de los hombres el porcentaje se reduce al 67%.**



Gráfica 24. Género y estrés.

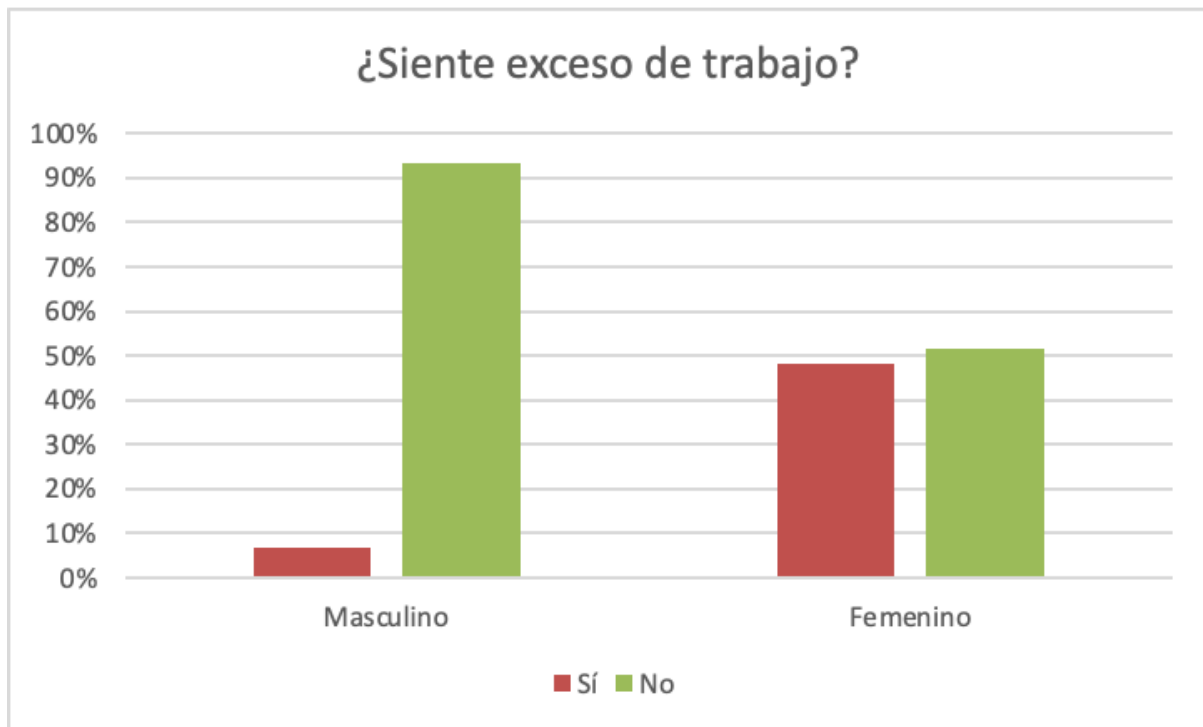
Se quiso revisar la relación entre la sensación de estrés y la migraña, pues en la bibliografía se ha identificado la migraña como un indicador de estrés. Aunque no hay una correlación directa ($\chi^2 = 16,586$, $p = 0.9$), todas las personas que reportaron tener migraña afirmaron que era por estrés.



Gráfica 25. Correlación estrés y migraña.

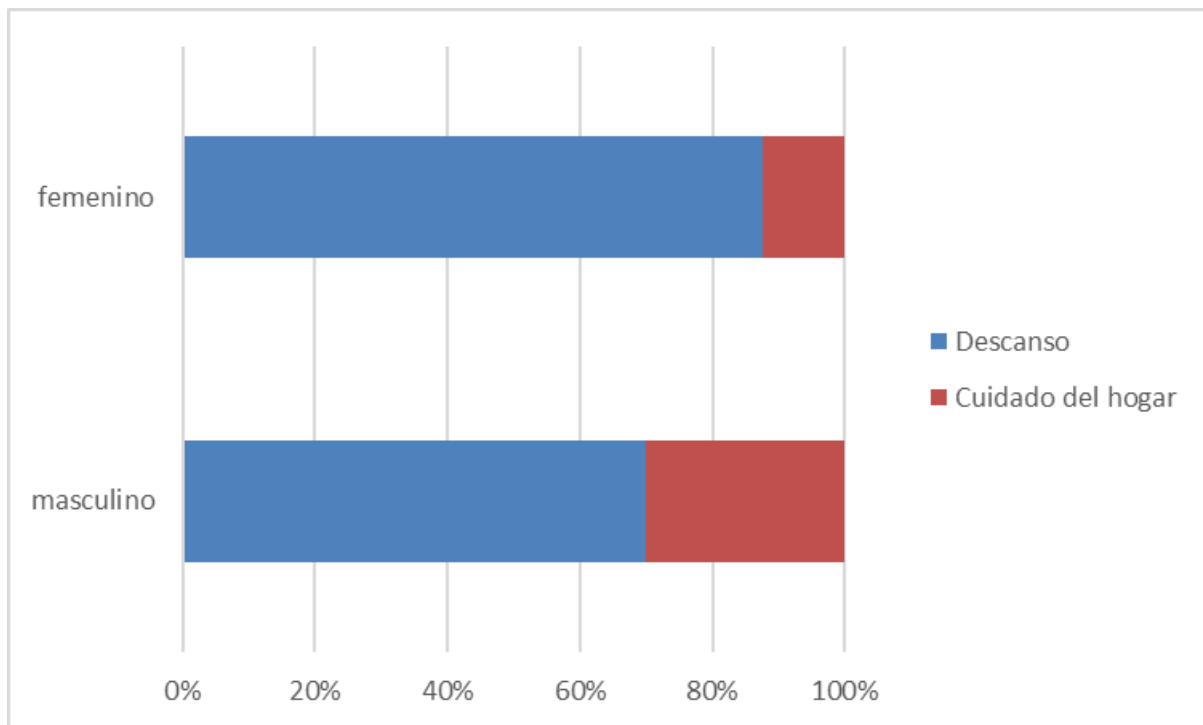
Se preguntó también sobre la sensación de exceso de trabajo, haciendo un análisis de las respuestas según el género. Como se muestra en la (Gráfica 26), **tan sólo el 6,6% de los hombres manifestó sentir exceso de trabajo, en comparación con un 48% en el caso de las mujeres.** El análisis estadístico muestra que sí existe una relación entre ser mujer y la sensación de exceso de trabajo ($U = 127$, $z = 2.134$, $p < .05$).

Esta relación significativa nos impulsa a profundizar más adelante sobre las razones del exceso de trabajo, y su posible relación con el estrés y con otros datos como la remuneración y el trabajo doméstico.



Gráfica 26. Relación de exceso de trabajo y género.

Adicionalmente, indagamos sobre la sensación de tiempo libre, y **hallamos que no hay una relación significativa entre la sensación de tiempo libre y el género** ($p < 0.05$), pues tanto hombres (40%) como mujeres (60%) mencionaron tener tiempo libre. Adicionalmente, se preguntó por el uso del tiempo libre, en la Gráfica 27 se puede ver este análisis diferenciado por el género. Se puede observar que más del 80% de mujeres indicó usar su tiempo libre para descansar, mientras que en el caso de los hombres el porcentaje se reduce al 70%.



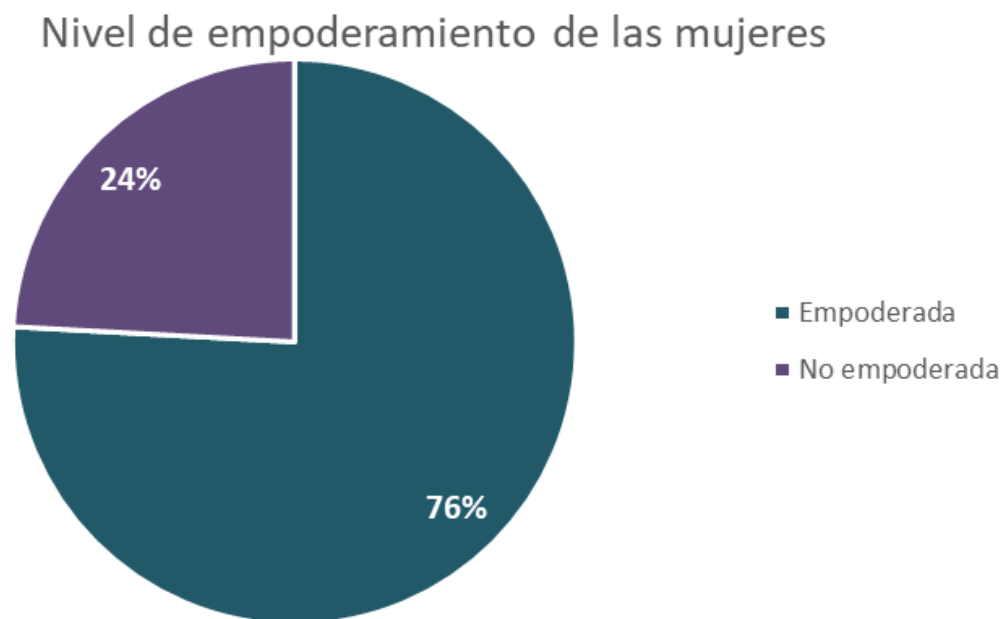
Gráfica 27. Uso del tiempo libre según género.

5.3.4. Empoderamiento

Utilizamos parte de la escala de Empoderamiento de mujeres propuesta en el “Compendio de Escalas de Género” (Nanda, 2011), en la que se identifican elementos sobre la “Libertad de dominación familiar” traducidas a las siguientes preguntas:

- ¿Su pareja u otro miembro de la familia ha cogido su dinero sin su consentimiento?
- ¿Su pareja u otro miembro de la familia ha usado o cogido su tierra/joyas/gallinas/ganado sin su consentimiento?
- ¿Su pareja u otro miembro de la familia le ha impedido o prohibido salir de fiesta o a otros espacios recreativos y/o formativos?
- ¿Su pareja u otro miembro de la familia le ha impedido o prohibido trabajar fuera de la casa?

Según la escala, una mujer se considera “empoderada” si reporta que no le ha sucedido ninguna de estas situaciones, de lo contrario es clasificada como “no empoderada” (2011). De acuerdo con esta metodología de análisis, encontramos que 7 de las 29 mujeres encuestadas, es decir el 24%, ha sufrido una o más de esas situaciones de opresión o control por parte de su pareja o algún familiar, siendo el caso más grave una mujer que admitió haber pasado por tres de las cuatro. Aunque la escala propone realizar este estudio únicamente a las mujeres, identificamos que en el caso de los hombres el porcentaje de “no empoderado” se reduce al 13%.



Gráfica 28. Nivel de empoderamiento de las mujeres encuestadas.

Aunque esta escala está basada en un estudio detallado de las brechas de género, consideramos que el “empoderamiento” no es un concepto universal, y por el contrario puede tener diferentes representaciones según el contexto cultural. Creemos que no es deseable reducir el empoderamiento de las mujeres a cuatro preguntas, y que puede ser apresurado clasificarlas como NO empoderadas a quienes hayan respondido afirmativamente tan solo 1 de las 4 preguntas, pues estas también pueden prestarse para interpretaciones diferentes. Por tanto, aunque la escala nos provee información interesante, es fundamental cuestionar el método y seguir profundizando en el tema desde otras metodologías que complementen el análisis.

5.3.5. Escala de Equidad de género

La escala de Equidad de género, propuesta por Nanda, (2011) busca medir las actitudes hacia las normas de género en las relaciones familiares o las diferentes expectativas sociales para hombres y mujeres. Esta escala se compone de afirmaciones sobre diferentes temas, a las que las personas responden si están “de acuerdo”, “parcialmente de acuerdo”, o “en desacuerdo”.

Para los objetivos de esta caracterización aplicamos las preguntas de la escala relacionadas a los temas de “dominio de la violencia” y de “tareas domésticas y vida cotidiana”, representadas en las siguientes afirmaciones:

Tareas domésticas y vida cotidiana

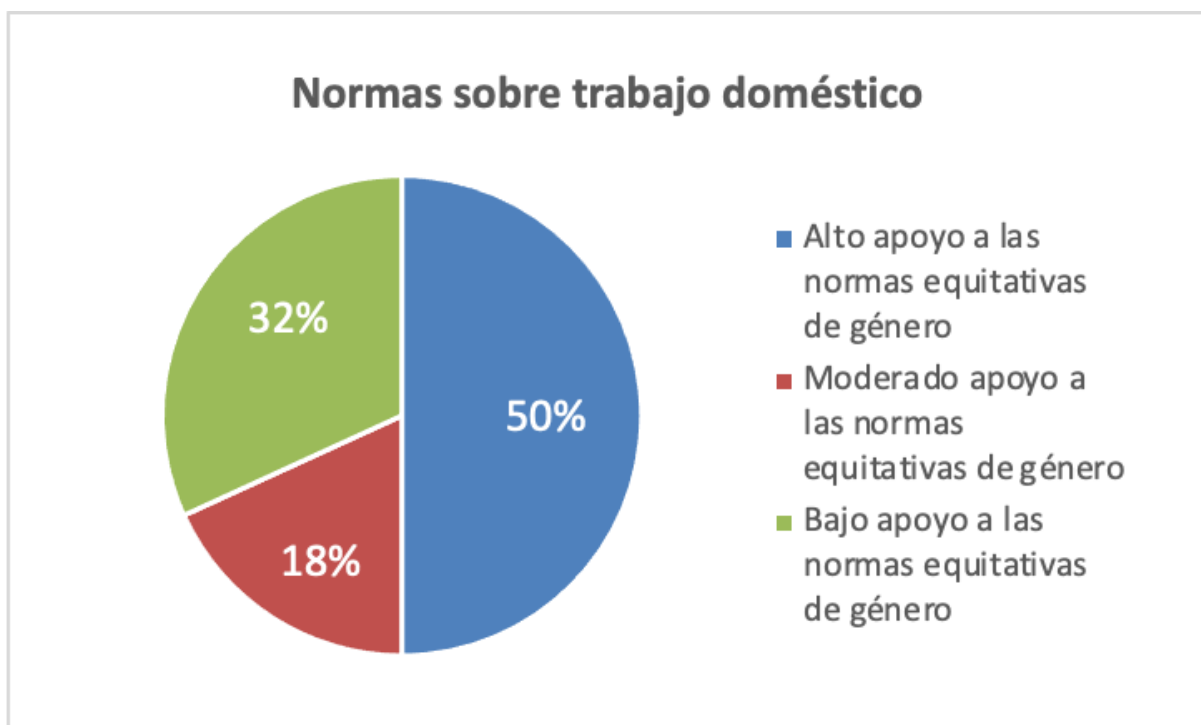
- Cambiar pañales, bañar y alimentar a los hijos es una responsabilidad de la madre
- El rol de una mujer está en el cuidado de la casa y la familia
- El esposo debe decidir sobre las compras importantes del hogar
- El hombre debe tener la última palabra sobre las decisiones de su hogar
- La mujer debería obedecer a su esposo en todas las decisiones

Dominio de la violencia:

- Hay momentos en los que una mujer merece que la golpeen
- Una mujer debería aguantar la violencia para mantener a la familia unida
- Está bien que un hombre golpee a su esposa si ella le fue infiel
- Un hombre puede golpear a su esposa si ella se niega a tener sexo con él
- Si alguien insulta a un hombre, él debería usar la fuerza para defender su reputación, si es necesario
- Que un hombre sea violento contra su esposa es un asunto privado y no debería ser discutido por fuera de la pareja

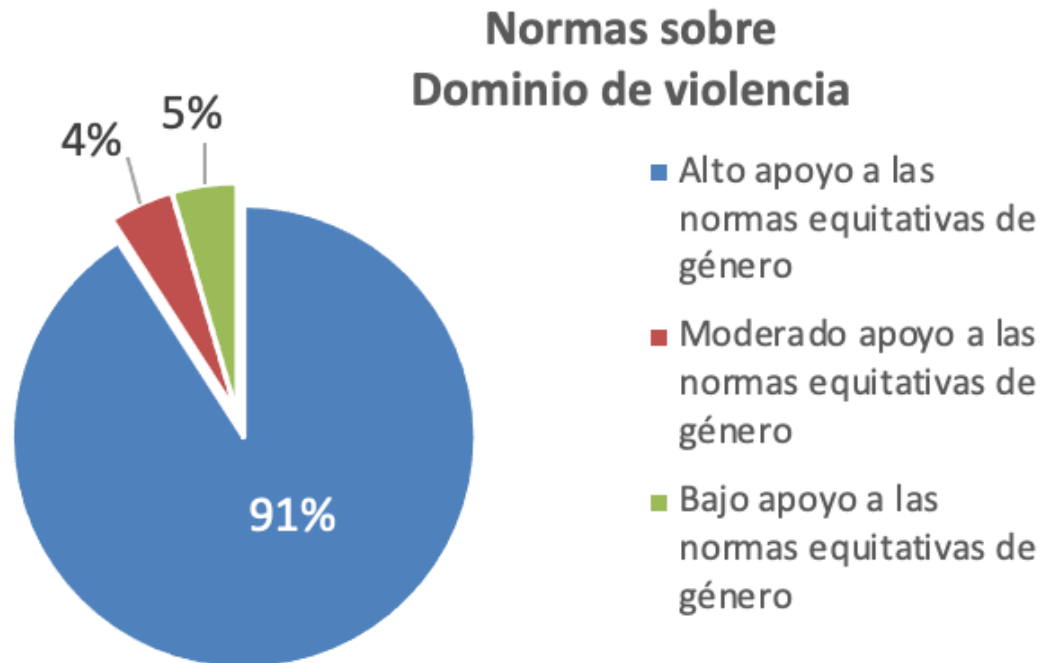
Para el análisis de los resultados seguimos el método propuesto por Nanda, en el que cada uno de los puntos anteriores se califica en una escala de 1 a 3 puntos, donde 1 = de acuerdo, 2 = parcialmente de acuerdo y 3 = en desacuerdo, y luego se suman, siendo las puntuaciones altas las que representan un alto apoyo a las normas de equidad de género. Debido a las diferencias entre los temas decidimos hacer el análisis de cada tema de manera separada.

Encontramos que **en relación al trabajo doméstico y vida cotidiana hay un 50% de personas con alto apoyo a las normas equitativas de género**, y un 32% con bajo apoyo; como muestra la Gráfica 29. Esta escala nos permite aproximarnos a los roles que les son asignados socialmente a las mujeres, especialmente en el hogar, y en relación a su pareja. Entre las personas con “bajo” apoyo identificamos tanto hombres como mujeres.



Gráfica 29. Escala sobre la equidad de género en trabajo doméstico

Mientras tanto, **en el caso del dominio de violencia** encontramos que el porcentaje cambia considerablemente. Como vemos en la gráfica 30, **el 91% tiene un alto apoyo a las normas equitativas de género**. Sin embargo, **hay un 9% de personas que están de acuerdo con más de una de las afirmaciones sobre la violencia que un hombre puede ejercer contra las mujeres**, en el que todas las personas con bajo apoyo son hombres.



Gráfica 30. Escala sobre la equidad de género en dominio de violencia

Es importante resaltar que las preguntas correspondientes a equidad de género pueden tener un sesgo debido al entorno en donde se realizaron los formularios; es decir, que hubo varios elementos que pudieron haber influenciado la respuesta. Primero, porque la respuesta no era anónima, segundo, porque en algunos casos la persona encuestada se encontraba con su pareja; y, tercero, el hecho de que la encuestadora fuera mujer. Sin embargo, esto nos provee información interesante sobre las brechas de género. En el caso de que el proyecto quisiera intervenir en relación a este tema, esta información nos provee una línea base que podría compararse con la toma de datos posterior a la intervención.

6. Grupo focal

Adicional al cuestionario, se realizaron 2 *grupos focales*. Un grupo focal es una metodología de investigación social que posibilita el diálogo entre actores sobre un asunto en especial, vivido y compartido mediante experiencias comunes, a partir de estímulos o preguntas específicas que promueven el debate. Estos espacios, además de brindar información cualitativa clave, tienen un efecto importante en el fortalecimiento de las redes solidarias femeninas, y en la construcción de acciones colectivas para la mitigación de la desigualdad de género. Los grupos focales se diseñaron como espacios seguros en los que fuera posible conversar de manera profunda con las mujeres sobre su percepción en cuanto a diferentes aspectos de la brecha de género.

En respuesta al trabajo de observación etnográfica realizado previamente por parte de la Fundación Alma en las comunidades de Sempegua, La Mata y Saloa; y a la investigación bibliográfica, se priorizó como tema central de este ejercicio la economía familiar. Como se mencionó anteriormente, en Colombia y Latinoamérica, las comunidades rurales suelen tener contextos de alta desigualdad de género, lo cual se ve reflejado en las dinámicas de economía familiar.

6.1. Participantes

Es fundamental asegurar que los grupos focales sean espacios seguros, especialmente cuando se busca abordar temas sensibles como la brecha de género, de manera que las personas que participan puedan expresar libremente sus opiniones. Por tanto, se construyó un espacio íntimo entre un grupo pequeño de mujeres que fueron seleccionadas según algunos criterios demográficos. Es decir, se buscó que las participantes pertenecieran a diversos tipos de familia, barrios, religiones y edades, de manera que se incluyera en la discusión visiones y experiencias diferentes. En cada grupo focal participaron aproximadamente 5 mujeres, entre madres solteras, mujeres de tercera edad, madres jóvenes, evangélicas, católicas, y testigos de Jehová. Todas las mujeres que participaron hacen parte de la población beneficiaria del proyecto ABA, de manera que ya existía una relación de confianza con el equipo de investigación de la Fundación Alma que orientó el ejercicio.

6.2. Metodología:

Como se mencionó, los grupos focales se pensaron de manera que las participantes se sintieran en un espacio informal y de confianza. De esta manera, para los diferentes ejercicios, se escogieron actividades o técnicas que permitieran crear un ambiente de relajación o disposición. Por ejemplo, en uno de los grupos focales se indicó a cada mujer llevar una fruta o alimento para compartir con el resto de participantes. Así, se desarrolló la conversación a medida que preparaban colectivamente y comían una ensalada de frutas con los aportes de todas. También se utilizaron técnicas de respiración y meditación como método de apertura de la disposición y sensibilidad de las participantes. Una vez se generó un espacio de confianza, se abordaron los temas y objetivos:

i. Para orientar el ejercicio se comenzó con una breve introducción sobre el género, la importancia de generar espacios para hablar sobre las desigualdades que enfrentan las mujeres, y su relevancia para el proyecto ABA.

ii. En seguida, se explicó la metodología del ejercicio a las participantes, en la cual se identificaría de manera colectiva las actividades remuneradas y no remuneradas según los roles de género, apoyándose en el siguiente esquema:

	Mujeres	Hombres
Actividades remuneradas		
Actividades NO remuneradas		

iv. Posteriormente, se reflexionó de manera abierta sobre la percepción del tiempo que tienen las mujeres, así como las relaciones económicas y otras dinámicas familiares que se pueden relacionar con las desigualdades y violencias de género. Algunas de las preguntas orientadoras fueron:

- ¿Cuáles de estas actividades, remuneradas o no remuneradas, me gustan realizar?
- ¿Qué me gusta y qué me estresa?
- ¿Tengo tiempo libre?
- ¿Dedico tiempo a mi misma?
- ¿Qué hago en mi tiempo libre? vs ¿qué me gustaría hacer?
- ¿Quién administra los gastos del hogar? ¿Cómo los administra(mos)?

v. A modo de conclusión, se discutió sobre los resultados de la gráfica completada, y los puntos o experiencias comunes entre las participantes.

vi. A medida que se desarrollaba el ejercicio se realizó una relatoría de los puntos más importantes, para luego ser analizados.

6.3. Resultados:

Se realizó un grupo focal en el corregimiento de Sempegua, donde participaron 5 mujeres agricultoras pertenecientes a los patios Productivos³; y otro en La Mata, donde participaron 4 mujeres entre integrantes de Patios productivos y del Vivero comunitario “Divi Divi”⁴. Estos fueron los resultados y reflexiones que se produjeron:

Actividades remuneradas y no remuneradas:

En el ejercicio de grupo focal, se identificaron las siguientes actividades remuneradas y no remuneradas por género.

	Mujeres	Hombres
Actividades Remuneradas	<ul style="list-style-type: none"> ● Preparación y venta de alimentos (ocasional) ● Cocina para el turismo (ocasional) ● Trabajo Fundación Alma (ocasional) ● Compra y venta de pescado ● Cría y venta de especies menores ● Venta de frutos como limón, mango, guayaba, mafufo... ● Venta de bolis, hielo, chicha. ● Venta de fotocopias 	<ul style="list-style-type: none"> ● Pesca (constante) ● Transporte ● Ganadería ● Recolección y venta de uva de lata ● Albañilería ● Cría y venta de carneros y marranos

³ Estrategia de Adaptación basada en Ecosistemas implementada en el marco del proyecto ABA.

⁴ Vivero comunitario asociado al proyecto ABA, como estrategia de Adaptación basada en Ecosistemas implementada para la restauración de ecosistemas.

<p>Actividades NO Remuneradas</p>	<ul style="list-style-type: none"> ● Lavar loza ● Lavar ropa ● Criar a los hijos (cuidado y apoyo escolar) ● Aseo del hogar ● Buscar leña ● Desenredar redes de pesca ● Cocinar (3 veces al día) ● Confección de ropa ● Cuidado de los enfermos del hogar ● Cuidado de adultos mayores ● Labores del Patio ● Cuidado ● Plomería 	<ul style="list-style-type: none"> ● Cortar leña ● Cercado ● Arreglar el pescado ● Ayudar con las tareas de los hijos ● Labores del hogar (ocasional) ● “Hacer mandados” ● Construcción
--	--	--

Este ejercicio permitió que las mujeres participantes se hicieran conscientes de todas las actividades que realizan, y en ocasiones, **algunas de ellas percibían la desigualdad en las actividades realizadas por ellas y sus familias, especialmente en las labores del hogar.** Si bien el resultado del esquema es apenas una muestra de las mujeres que participaron del taller, esto permitió evidenciar algunas cosas que pueden pasar a nivel comunitario, y, además, generó un espacio de reflexión y apoyo para las mujeres participantes.

Como se ve en el cuadro, se identifica que **la mayoría de actividades remuneradas que realizan las mujeres son ocasionales y generan ingresos mínimos**; mientras que las actividades realizadas por los hombres son en su mayoría permanentes, y generan ingresos más significativos. Esto quiere decir que **la oferta laboral para mujeres en la comunidad es más baja, y ellas deben recurrir o inventarse alternativas**. Esto también se debe a que disponen de poco tiempo para otras actividades que no sean las asociadas al mantenimiento del hogar. Sin embargo, como no reciben un pago por ellas, esto puede generar una dependencia económica de sus parejas, si no hay una justa distribución del dinero del hogar.

En relación a este primer ejercicio algunas participantes manifestaron que:

- “Las mujeres realizamos nuestras labores solas, pero a los hombres tenemos que ayudarles”
- “A los hombres que ayudan en la casa, otros hombres los molestan”
- Han identificado que ellas u otras mujeres están criando a sus hijos hombres de manera diferente que a sus hijas.
- “El hombre no más tiene una responsabilidad, porque él va, trabaja, llega y descansa. En cambio las mujeres desde que se levanta hace una cosa, lava, cocina, atiende a los niños, hace aseo, va al puerto y compone barbú, viene, lava, plancha. Por ejemplo yo [...] si tengo una actividad en la Iglesia, el viernes nos tocó ir a sembrar una yuca, vine, llegué enseguida al almuerzo, y a ponerme en la máquina a coser.”

Tiempo libre y ocio:

Luego del ejercicio anterior, se creó un espacio de apertura y catarsis en el que las mujeres compartían un poco sobre esas actividades o cosas que les gustaban y las que no les gustaba, de manera que pudieran reflexionar sobre el tiempo que destinan en ellas mismas y el tiempo que destinan a sus familias. Como resultado surgió:



¿Qué nos gusta?	¿Qué nos estresa?
<ul style="list-style-type: none"> ● Pintar ● Ver llover ● Ver el fuego ● Bailar ● Pasear en la playa ● Comer chocolate ● Comprar babydoll ● Viajar ● Jugar con los hijos ● Escribir, inventar historias, escribir cuentos ● Tejer y coser ● Compartir tiempo de calidad con la familia 	<ul style="list-style-type: none"> ● La rutina, “todos los días lo mismo” ● “Pensar qué voy a cocinar todos los días” ● “Me deprime que mi esposo no quiera comer lo que yo cocino” ● “Tantos quehaceres por hacer sola” ● Esperar la cocción de los alimentos ● Los hijos ● Que los otros miembros del hogar no hagan las labores en el momento que es ● “Que el marido esté acosando para que le sirva la comida”

Inseguridad alimentaria:

- **Varias de las mujeres** participantes del grupo focal **manifestaron haber pasado por situaciones en las que han tenido que sostener el hogar y garantizado la alimentación de los hijos solas**, sin ningún tipo de apoyo de los padres o de otros familiares. Esto genera una situación de estrés para las mujeres, porque no tienen los recursos suficientes para alimentar a sus hijos y deben buscar alternativas económicas que en la mayoría de veces, como vimos, no implican ingresos constantes. Así mismo, las mujeres mencionaron otras mujeres vecinas, familiares, o amigas que también han pasado o se encuentran en esta situación.
- Se reconoce que algunas familias si desayunan, no almuerzan, o si almuerzan no comen. Es decir, que no hay suficiente comida para toda la familia, o para las tres comidas del día.



Alternativas de trabajo:

- Se mencionó mucho el “rebusque” como una constante en las mujeres. Por ejemplo, una de las actividades productivas que más genera ingreso a mujeres de la comunidad es componer pescado; sin embargo, este es un trabajo requiere un esfuerzo físico que no todas las mujeres están dispuestas o pueden realizar. Esto sucede también con la pesca. Esto quiere decir que no hay suficientes ofertas de trabajo, en general para la comunidad, pero especialmente para las mujeres, y **muchas deben hacer actividades que no les gusta para no “aguantar hambre”**.
- No hay posibilidades para que las mujeres desarrollen sus habilidades, o gustos.
- Las mujeres reconocen que se dedican a las labores del hogar porque no hay otras alternativas de trabajo. Y aún así, no reciben un pago por ese trabajo.

Economía familiar:

- Algunas mujeres reconocen la falta de comunicación en el hogar, lo cual puede repercutir en un desequilibrio o desacuerdos sobre el manejo de los recursos del hogar
- **Las mujeres reconocen que la pesca sí genera dinero, pero este es mal administrado.**
- Algunas mujeres identifican el consumo de alcohol por parte de los hombres como un problema para la economía familiar.

“ Se hacen \$100.000 en la semana, les queda \$50.000, porque se gastan digamos \$50.000 en el diario, en la semana; y si el fin de semana que arreglan cuentas les queda \$50.000, no alcanzan a llegar a la casa cuando agarran la plata con las compradoras, cuando se quedan en la cantina de una vez bebiendo. Entonces cuando quieren llegar a la casa, si la mujer le manda a pedir para la comida le mandan \$10.000 pesos. Yo lo digo porque yo

lo he visto. Se quedan con \$40.000. Se van para la casa a las 10 - 11pm. ¿Cuánto cuesta una cerveza? Creo que cuesta \$3.000. ¿Y si se toman 10 cervezas? Y yo le apuesto a que usted desde las 10am hasta el medio se toma más de 10 cervezas. Pero si sólo se toma 10 digamos son \$30.000, y si está el compañero al lado son \$60.000. [...] Entonces ¿cuánto van a depositar a la casa de esos \$50.000 que le quedaron? Además de los \$10.000 que le mandó, para un fondo, para la ropa de los hijos, o para más comida. Y llegan a la casa a dormir, y si la esposa no le tiene la comida porque no le alcanzó con los \$10.000 la levantan a golpes. [...] De ahí es donde viene la necesidad en los hogares.

- Algunas mujeres mencionaron que otras mujeres han tenido que someterse o resistir la violencia física o sexual con sus maridos o con otros hombres para poder alimentar a sus hijos.
- Se menciona que en la mayoría de casos es el hombre quien maneja el dinero del hogar. Y sólo le da a la mujer lo que considera para que se encargue de la alimentación.

“Hay personas que en la semana se hacen \$1’200.000, ¿cuánto se van y se toman en la cantina? \$600.000, les queda \$400.000. Y ve a la casa, y yo te apuesto a que no tienen ni un abanico con qué echarse aire. Entonces yo digo: vivimos así porque queremos vivir así.”

Inequidad de género:

Se habló sobre la importancia de revisar lo que se le transmite a las hijas e hijos respecto a la forma en que se dan las relaciones de pareja, porque en muchas ocasiones se repiten patrones de violencia de género en las siguientes generaciones.

“Jesucristo no dijo que tenía que tener a la mujer esclava, sujeta al hombre más no esclava, porque eso es lo que está pasando aquí en La Mata”

“¿Quién tiene que despertar si el hombre ya está acostumbrado a eso? Tiene que despertar la mujer. Porque muchas veces las mujeres tienen que tapar la necesidad que le corresponde al marido”

Otras reflexiones:

- Algunas mujeres identificaron que al estar participando en los proyectos con la Fundación Alma, han podido relacionarse de manera diferente con otras mujeres, o crear relaciones con mujeres con quienes no se relacionaban, reconociendo las habilidades, emociones, y situaciones de ellas. Esto es fundamental, pues la competencia entre las mujeres es una situación común en contextos machistas como los de la región. Esta situación genera ruptura en el tejido social, y muchas veces imposibilita o dificulta el trabajo colectivo entre organizaciones o redes, así tengan un interés común.

7. Cartografía corporal

Esta metodología con enfoque psicosocial tuvo como propósito generar espacios de diálogo, escucha y reflexión sobre los cuerpos femeninos, que contribuyan al fortalecimiento del tejido social en las comunidades y específicamente de los vínculos entre las mujeres.

7.1. Metodología:

1. En un pliego de papel kraft se dibujó una silueta femenina y en sus extremos se escribieron las preguntas que guiarían el taller.
2. Se invitó a las participantes a responder cada una de las preguntas identificadas.
3. Se solicitó a las participantes ubicar en la silueta el papel adhesivo en la parte del cuerpo que consideren que está acorde a su respuesta.
4. Se compartieron los resultados y se abrió la conversación alrededor de las preguntas y respuestas del ejercicio.

Estas fueron las preguntas guía:

- ¿Cuáles son las zonas de mi cuerpo que uso comúnmente en mi día a día?
- ¿Cuáles son las zonas del cuerpo que más nos gustan?, ¿qué menos nos gustan?,
- ¿Qué marcas tenemos en nuestro cuerpo? (la maternidad)
- ¿Qué zonas nos duelen de nuestro cuerpo?, ¿Qué nos duele y donde nos duele?
- ¿Qué ha cambiado de nuestro cuerpo físico?, ¿Qué cambios he vivido? (Desplazamientos, las enfermedades, la vejez...)
- ¿Que nos han dicho de nuestros cuerpos?
- ¿Yo que quisiera decirle a ese cuerpo?
- ¿Qué talentos tengo?

7.2. Resultados:

Esta metodología se implementó con un total de 36 mujeres. Participaron 15 mujeres agricultoras, pertenecientes a los Patios Productivos de La Mata; 15 mujeres de Sempegua, entre las cuales se encontraban 13 madres comunitarias⁵ y 2 trabajadoras del comedor comunitario de ancianos; y, 6 mujeres madres comunitarias de Saloa.

Cuerpo - territorio - autorreferencia:

- Observamos que los lugares de enunciación de las mujeres que participaron hablan del rol que desenvuelven en su territorio, respuestas que están directamente relacionadas a sus quehaceres matutinos y que compromete todo el cuerpo iniciando por “la mente”, “las manos”, “los ojos”. Al preguntarles ¿cuáles eran las zonas de sus cuerpos que más usaban comúnmente en su día a día? Manifestaron que son mujeres

⁵ Programa del Bienestar Familiar

pensantes que sin la mente no podían destinar las actividades y responsabilidades de su día. componer el pescado que componen casi todas las madrugadas en el puerto. Hablaron de la mente, resaltando que “sin pensar no podrían ser las madres comunitarias que cuidan y enseñan a sus niños”, o las mujeres que cuidan y alimentan a los ancianos del pueblo.

“¿es que como puedo encontrar formas para enseñarle a los niños si no uso mi mente, si no es buscando ideas para enseñarle a los niños?”.

- También coincidieron en el reconocimiento de sus manos como principal herramientas de trabajo, pues no podrían
- Para algunas preguntas como ¿cuáles son las zonas de mi cuerpo que más nos gustan y menos nos gustan? frecuentaban respuestas como *“me gusta todo mi cuerpo”, “me gusta todo de mí” “lo quiero como es porque me funciona todo para trabajar, no me falta nada”*; no obstante, es importante mencionar que un factor que estuvo muy presente en los encuentros fue el humor, este se convirtió en movilizador de autorreferencia y referencia hacia las demás mujeres, al respecto de temas que podían ser de alta sensibilidad . Respuestas como: *“no me gusta mi barriga o mis brazos”, “estoy gorda”*, simultáneamente promovieron comentarios como *“ si lo que importa es que uno se sienta bien con una misma”*.
- Surgieron reflexiones acerca del tema de la belleza como una clara imposición social a las mujeres y la complicidad del mercado de cosméticos, Lo cual tuvo resonancia en las demás mujeres, lo que dio apertura a conclusiones como:
 - *“¿es que no se han dado cuenta porque los productos de belleza para las mujeres son los más caros?”... “además existen muchas culturas en donde las mujeres más hermosas son las más gordas”*,
 - *“por eso, mi cuerpo lo amo como es”*
 - *“nosotras somos las únicas que podemos decidir sobre cómo vernos y sentirnos con eso y pues aja, a nadie le debemos nada”*.

- *“somos mujeres bellas y hay que recordar lo importante que son nuestros cuerpos empezando por nosotras mismas y lo vitales que somos para nuestra comunidad”.*

Economía familiar:

- Surgieron reflexiones relacionadas a **la carga de trabajo de las mujeres, encontrando que el exceso de trabajo atraviesa la experiencia de la mayoría de mujeres.** Esta sobrecarga se manifiesta en aquellas actividades y responsabilidades que están únicamente las mujeres, especialmente por las labores del hogar y la crianza de los hijos. Sin embargo, aunque ellas sienten exceso de trabajo, este no es suficiente para el sostenimiento de la familia; principalmente porque su trabajo no es remunerado.

“a veces creo que no tengo tiempo para mis cosas” “para ir a mis citas médicas siempre hay inconvenientes porque no puedo dejar a los niños solos, o trabajar no me deja”, “el trabajo que nos toca es duro y no se ve tanta recompensa”.

Trayectorias vitales:

- En el espacio, las mujeres pudieron compartir entre ellas las percepciones y sensaciones que tenían sobre sus propios cuerpos.
- De manera colectiva se llegó a la conclusión sobre la importancia de los talentos y virtudes como herramienta para afrontar las dificultades, por ejemplo el disfrute del baile, la música y la fiesta.
- Se reflexionó también sobre las marcas y cambios que tiene los cuerpos, mencionando la naturalidad de la vejez, la marca del cansancio en el cuerpo, y las transformaciones, desde el parto, hasta las quemaduras de aceite por la cocina.
- Se concluyó que parte de los dolores físicos que aquejan a las mujeres tienen que ver con las arduas jornadas de trabajo, por experiencias dolorosas. Sin embargo, también se evidenció cierto agradecimiento o valor que las mujeres le dan a los cambios, pues estos les ha permitido ser resiliente.

Otras reflexiones:

- Con los resultados de la metodología, se evidenció que este tipo de encuentros permiten ver de manera más cercana las redes de apoyo con las que cuentan las mujeres de los distintos corregimientos. Incluso se evidenció las diferencias del tejido social de un corregimiento al otro. Las metodologías con enfoque psicosocial como la que fue implementada **permiten fortalecer estas redes de apoyo**. En muchos momentos fue notable cómo la retroalimentación o diálogo entre las mujeres conseguía alivianar o suavizar aquellos aspectos negativos que surgían a lo largo de la actividad. Así mismo, se pudo trabajar en desdibujar la noción de competencia alrededor de ellas, movilizand o interacciones de formas más armoniosas y exponiendo las redes de apoyo con las que diariamente se sostienen las familias, y comunidades.
- La metodología permitió que las mujeres se encontraran, y se reconocieran de formas no habituales, que se salían del ámbito productivo y de la cotidianidad. Por un lado se percibió que era desafiante para las mujeres reconocer sus vulnerabilidades, pero también pudieron identificar sus potencialidades

“tejedoras, pescadoras, anfitrionas, mujeres con el don del servicio y el cuidado, futbolistas, gestoras, buenas cocineras, componedoras de pescado...etc”



8. Conclusiones

Bienestar familiar e Inseguridad alimentaria

- Uno de los resultados más importantes obtenidos en esta caracterización es el estado de inseguridad alimentaria. El **93% de los hogares encuestados reportaron situaciones que indican algún nivel de inseguridad alimentaria** en el último mes, y el **64%** se clasifican como hogares con **“inseguridad alimentaria severa”** (Gráfica 6). Este resultado es fundamental por varias razones:
 - Aporta una línea base sobre el estado general del acceso a los alimentos en el hogar, en las comunidades de Sempegua, La Mata y Saloa, o al menos en la población de beneficiarios(as) del proyecto ABA; y nos permitirá medir el impacto de las intervenciones que se realicen para la mejora de seguridad alimentaria en el marco del proyecto ABA.
 - Llama la atención sobre la inseguridad alimentaria como asunto central para ser atendido tanto por las instituciones como por las organizaciones locales y el proyecto ABA.
 - Sugiere una posible relación entre la inseguridad alimentaria y el cambio climático. Puesto que el cuestionario fue aplicado en la época de menor abundancia.

Es importante entender que esta escala nos da una noción fundamental sobre el acceso al alimento, pero no nos brinda información sobre otros componentes fundamentales de la seguridad alimentaria como la calidad nutricional, la distribución de alimentos en el hogar, o las estrategias que implementan los hogares para enfrentar el hambre (Coates et al. 2007). Es fundamental profundizar en otros componentes de la inseguridad alimentaria como la distribución del alimento en el hogar; las causas de la inseguridad alimentaria en el contexto particular; y su relación con el género, los ciclos ecológicos, y el cambio climático.

- Se evidenció que existe una correlación directa entre la presencia de enfermedades y la inseguridad alimentaria, por lo cual, si se quiere trabajar sobre el bienestar y salud familiar, se debe profundizar e intervenir en la seguridad alimentaria.

- También vimos que el 57% de los hogares encuestados realiza un manejo inadecuado de las basuras, lo cual tiene un efecto en el bienestar y salud en el ambiente de los hogares. Si se quiere intervenir sobre este, se sugiere diseñar una estrategia pedagógica para promover el adecuado manejo de basuras y desechos, especialmente articulado a las actividades del proyecto que implican el uso de los desechos en el hogar, como los Patios Productivos Resilientes.

Economía

Según nuestra experiencia, **en los patrones de gasto, los hábitos de ahorro, y la distribución de labores del hogar, se manifiestan y reproducen diversas violencias de género.** Parte de ellas se relacionan con la dependencia económica de las mujeres, y la legitimación de todas las decisiones de los hombres en la administración del dinero.

Una de las conclusiones más importantes tanto del cuestionario como del grupo focal, fue la relación entre la desigualdad de género, la economía del hogar y la inseguridad alimentaria; **el papel protagónico de la mujer en la economía del cuidado; y las desigualdades de género que existen en relación a la remuneración del trabajo, la distribución de las labores del hogar y la administración del dinero;** lo cual, a su vez, se relaciona con un **mayor riesgo de estrés psicosocial para las mujeres.**

- En general, se evidenció que **las mujeres desarrollan la mayoría, sino todas, las labores de cuidado a nivel familiar y comunitario.** Esto, puede causar o relacionarse con varias manifestaciones de las brechas de género como: **la falta de valoración cultural de las labores del hogar,** especialmente por parte de los hombres; **una menor autonomía**

económica para las mujeres, pues los ingresos económicos del hogar son aportados por los hombres; **una sobrecarga de trabajo para las mujeres en momentos de crisis**, pues cuando hay hambre, las mujeres tienden a sacrificar su bienestar por el de los otros miembros del hogar, y se ven obligadas a conseguir otras fuentes de trabajo, que se suman a las labores del hogar y el cuidado de los enfermos, aumentando y los factores de estrés psicosocial, además de su inseguridad alimentaria (Ugalde 1996; FAO 2019; Rico 1996).

Según la experiencia de trabajo con las comunidades pescadoras, vemos que esta última situación es muy común, puesto que desde hace varios años se ha configurado un escenario de escasez. En tales contextos las mujeres no sólo aumentan su carga de trabajo, sino que también aumenta el estrés psicosocial, pues la alimentación de sus hijos es su responsabilidad.

- Las mujeres señalaron ejercer más actividades que los hombres. Sin embargo, estas, en su mayoría, no son remuneradas o son poco frecuentes, por lo que no implican ingresos constantes para las mujeres. **Se evidencia que las mujeres tienen menor oferta laboral y por tanto deben recurrir al *rebusque***, muchas veces para solventar la alimentación de la familia.
- Evidenciamos también una **alta diferencia en la sensación de estrés y exceso de trabajo entre hombres y mujeres**. Tan sólo el 6,6% de los hombres manifestó sentir exceso de trabajo, en comparación con un 48% en el caso de las mujeres. **Esto puede relacionarse con los elementos descritos anteriormente como la inseguridad alimentaria, y la sobrecarga de labores del hogar** que se suman a las diferentes estrategias de *rebusque* en las que incurren muchas mujeres en contexto de crisis.

- Se demostró que hay **una ausencia de hábitos de ahorro, la cual puede estar relacionada con una insuficiencia de ingresos económicos, o con una administración de los recursos económicos particular**. Aunque no hay una diferencia significativa, las mujeres muestran tener más hábitos de ahorro, y son ellas quienes suelen ejercer más actividades productivas asociadas a habilidades administrativas como la comercialización.
- Así mismo, a partir de los grupos focales las mujeres evidenciaron que

en la administración de los gastos y el dinero del hogar se pueden manifestar elementos de la brecha de género e incluso de la inseguridad alimentaria familiar.

Esto tiene una relación directa con la mayor oferta o remuneración laboral que tienen los hombres; pues en tal escenario, donde los hombres son quienes aportan el dinero al hogar, **las mujeres carecen de voz en la determinación de los patrones de gasto familiares, las prioridades del hogar, y la distribución de los beneficios**; aun cuando son las mujeres quienes mejor conocen las necesidades del hogar. Por tanto, **en muchos casos el manejo de los recursos económicos está a entera disposición de los hombres**, lo que legitima el gasto del dinero que sustenta la familia en intereses individuales, como el alcohol.

- A su vez, **el poder que tienen los hombres sobre el dinero, permite una pérdida de autonomía de las mujeres, colocándolas en una situación de vulnerabilidad**, en la que son susceptibles a la violencia doméstica. Sin embargo, es interesante que en el grupo focal una mujer habló sobre la distribución de las labores del hogar desde la equidad de género. Es decir, ella reconoce que el dinero que el hombre aporta al hogar debe ser distribuido con la mujer, porque su trabajo como ama de casa hace posible que el hombre salga a trabajar, por lo tanto el dinero recolectado en el trabajo le corresponde a la familia, y no sólo al hombre.



- Respecto al ejercicio de empoderamiento en las experiencias en campo y los resultados del cuestionario, se concluye que **existe un empoderamiento debilitado en el tejido tanto personal como colectivo en las mujeres**, esto puede deberse a varios factores que inciden en las dinámicas de desigualdad e inequidad hacia las mujeres, entre estos están **la falta de tiempo que las mujeres tienen para su cuidado y atención personal, ya que la mayoría del tiempo de ellas está dedicado hacia el cuidado de otros**, y las responsabilidades del hogar. **Esto repercute en el tiempo que pueden dedicarle a la participación de actividades sociales, culturales, deportivas, políticas de su comunidad.** A su vez, como se mencionó anteriormente, se observa desigualdad en términos de independencia económica de las mujeres, ya que los distintos roles que ocupan las mujeres no son valorados y reconocidos ante la sociedad; lo cual demuestra la permanencia de **normas tradicionales sobre los roles asignados social y culturalmente a las mujeres en el interior de las familias, que obstaculizan el empoderamiento de las mujeres.**

9. Recomendaciones:

A partir de los resultados de este ejercicio de exploración diagnóstica hacemos algunas recomendaciones útiles para: i) profundizar el diagnóstico de las brechas de género; ii) diseñar e implementar acciones que busquen disminuirlas; y, iii) mejorar las metodologías de diagnóstico, seguimiento y monitoreo de brechas de género. Particularmente, estas reflexiones están dirigidas al fortalecimiento del proyecto ABA y su enfoque de género, el cual está ligado a la seguridad alimentaria y la economía social y solidaria.

9.1. Para profundizar:

- **Es necesario ampliar el estudio sobre** otros componentes de la inseguridad alimentaria como la distribución del alimento en el hogar; las causas de la inseguridad alimentaria en el contexto particular; y su relación con el género, los ciclos ecológicos, y el cambio climático. **Especialmente se debería hacer foco en torno a las estrategias comunes que desarrollan las familias y comunidades para afrontar la escasez**, de manera que las actividades del proyecto ABA dirigidas a mejorar la seguridad alimentaria se diseñen en concordancia con las estrategias que ya implementan las familias y de acuerdo con las necesidades locales. Por ejemplo, el autoconsumo familiar puede ser una estrategia para resolver la inseguridad alimentaria. **Es necesario obtener mayor información y profundizar en el autoconsumo, para entender su relación con la seguridad alimentaria.**

- Es necesario **indagar sobre las diversas actividades productivas que realizan tanto hombres como mujeres y el tipo de remuneración**, pues como se dijo anteriormente, aunque tenemos identificadas las actividades que ejercen, su remuneración puede variar en cantidad y frecuencia, siendo determinante en el ingreso económico que esta representa.

- De acuerdo con los objetivos del proyecto ABA, es importante profundizar sobre la relación entre cambio climático, género y seguridad alimentaria. **Crear un grupo focal sobre los impactos diferenciados del cambio climático y la crisis ambiental en las mujeres y familias**, podría ser crucial para profundizar el análisis y construir estrategias de acción.

- También se sugiere **profundizar sobre el empoderamiento de las mujeres, en relación a su participación en espacios de toma de decisiones y ordenamiento territorial**, pues a pesar de los resultados del cuestionario, según la experiencia de campo se ha evidenciado el empoderamiento de las mujeres a partir de la existencia de lideresas comunitarias, aunque siguen siendo la minoría.

- Si se quiere ahondar en las dinámicas de economía familiar, se sugiere profundizar sobre las causas de la falta de ahorro, así como el flujo y distribución de los gastos del hogar.

- También se propone **indagar más sobre las razones del exceso de trabajo**, y su posible **relación con el estrés** y con otros datos como la remuneración y el trabajo doméstico.

- A través del formulario no se pudo obtener información profunda sobre la violencia de género debido a que requiere de alta sensibilidad. Si se quisiera abordar este tema, se deberían **abrir espacios de conversación y diálogo en donde las condiciones del espacio y el ambiente permitan construir un lugar seguro en el cual las mujeres sientan libertad y confianza para hablar**, sin ser expuestas a cualquier tipo de vulnerabilidad.

9.2. Para hacer:

- **Es crucial que se diseñen e implementen estrategias para la reducción de la inseguridad alimentaria**, no sólo desde la recolección de datos, sino **desde la reflexión y trabajo conjunto con las mujeres**, pues ellas son quienes conocen mejor la situación y las necesidades de sus hogares, así como las estrategias que han implementado históricamente para enfrentar la escasez. Este podría ser un tema para realizar un nuevo grupo focal.
- Como vimos, la economía familiar es un ámbito clave para la reducción de las brechas de género, e incluso de la inseguridad alimentaria. Consideramos que el **fortalecimiento de la economía familiar, desde un enfoque de género, puede ser la base para una estrategia de economía social y solidaria**. Allí se proponen acciones como:
 - ◇ **Talleres o espacios pedagógicos que permitan la reflexión y aprendizaje sobre la economía familiar** y sus principios, como los patrones de gasto, la distribución equitativa de los recursos, las buenas prácticas, entre otros.
 - ◇ **Desarrollar estrategias y métodos de ahorro**, tanto a nivel familiar como comunitario. Entre estos puede estar las alcancías, los grupos de ahorro, las cadenas, los fondos rotatorios, entre otros. Aunque se requiere trabajar tanto con hombres como con mujeres, ellas pueden ser clave en el desarrollo de estas estrategias, especialmente aquellas con labores o habilidades relacionadas a la administración y el liderazgo.
 - ◇ Consideramos que gestionar espacios en los que se pueda **reflexionar, visibilizar, y valorar el conocimiento y papel que ejercen las mujeres en la economía del cuidado, tanto a nivel familiar como comunitario**, puede aportar a que exista un mayor

apoyo a las normas de equidad de género, a fortalecer el empoderamiento de las mujeres, y a fortalecer las redes de apoyo femenina.

- ◇ Debido a que las mujeres identificaron tener un exceso de trabajo, es importante **revisar que el proyecto no esté aumentando las cargas de trabajo de las mujeres**. Sin embargo, también se evidencia una desigualdad en la remuneración laboral, y una alta dependencia económica de las mujeres en los hombres; por lo cual el proyecto podría generar oportunidades de trabajo para las mujeres, y fortalecer sus capacidades.

- Es de vital importancia **abrir espacios seguros de sensibilización, mixtos y cerrados, respecto a las brechas de género**, de manera que se pueda abordar temas asociados a la desigualdad de género con la comunidad y las familias beneficiarias del proyecto. De esta forma, se podrán implementar las estrategias con enfoque de género de la mano de la comunidad, y abrir las puertas hacia la construcción de rutas de apoyo y conciencia hacia la transformación y reducción de las brechas de género.

- Según la experiencia en campo, y los resultados de la cartografía social, vemos que existe cierta tensión y competitividad en las relaciones femeninas que, en muchos casos, limita o entorpece las acciones que desarrolla el proyecto ABA. Por tanto, **es fundamental darle continuidad a encuentros con enfoque psicosocial** en donde se le dé relevancia a la salud mental y en los que se les brinde a las mujeres un lugar en donde puedan darse tiempo para sí mismas, puedan reconocerse en la importancia de sus roles en el hogar y la comunidad, en sus dolencias y alegrías, en sus saberes, capacidades y habilidades. De esta forma contribuir al fortalecimiento de las redes de confianza y apoyo entre las mujeres y la comunidad.
-

- Varios de los datos recolectados nos brindan información interesante sobre las brechas de género, sin embargo, no todos pueden ser abordados por el proyecto, aunque puedan aportar a su fortalecimiento. **Se sugiere la búsqueda y trabajo con instituciones locales y organizaciones aliadas que permitan hacer un fortalecimiento del enfoque de género**, especialmente de aspectos que no están dentro de los intereses centrales del proyecto, como la salud sexual y reproductiva, la violencia intrafamiliar, y el apoyo psicosocial.

9.3. Para fortalecer el sistema de monitoreo y seguimiento:

- Sugerimos que, para facilidad del análisis, en una próxima toma de datos se escoja una muestra equitativa del número de hombres y mujeres.
- Realizar la toma y análisis de datos teniendo en cuenta el calendario ecológico.
- Vemos que varias de las escalas utilizadas fueron útiles, sin embargo, pueden usarse como metodologías, y adaptarse según las necesidades particulares del proyecto, y el contexto cultural de las comunidades pescadoras.
- Es importante observar si hay alguna incidencia en la respuesta de las personas encuestadas dependiendo de si la persona que entrevista es mujer u hombre.
- Es importante establecer ciertos protocolos o condiciones para el desarrollo de la encuesta cuando esta requiere sensibilidad de género. Principalmente asegurarse de que haya un entorno favorable, y de que, al responder la encuesta, no esté presente la pareja de la persona, de manera que pueda contestar libremente.
- Aunque la información sobre el núcleo familiar es útil, fue difícil lograr recolectar la información con las respuestas de un(a) representante de la familia. Se sugiere diseñar una mejor forma de preguntar sobre cada miembro, o hacer únicamente preguntas individuales.
- Al momento de plantear las preguntas es importante tener presente la forma en las que se van a analizar, de modo que estas puedan ser planteadas de manera adecuada desde el inicio.
- Se considera que es importante y útil seguir realizando los análisis en un software que se pueda utilizar de manera virtual, ya que facilita la sistematización, limpieza, seguimiento y análisis de los datos.
- Se identificaron ciertas preguntas o temas que no fueron preguntados de la manera más clara, siendo susceptibles a la interpretación. Consideramos importante asegurarse de incluir el lenguaje local en los formularios y usar conceptos propios del contexto.

10. Referencias

Alcaldía de Chimichagua Cesar, (2020). Chimichagua productiva 2020-2023. Proyecto del programa de gobierno al plan de desarrollo. Celso Moreno, alcalde municipal. <https://www.chimichagua-cesar.gov.co/CovidNormatividad/PLAN%20DE%20DESARROLLO%20CHIMICHAGUA%20PRODUCTIVA%202020-2023.pdf>

Benjumea, A.M., Caicedo, L.P., y Martínez, L.M., (2019). Violencia sexual en el Cesar Una aproximación a los patrones de victimización. Pax En Colombia y CORPORACIÓN HUMANAS Centro Regional de Derechos Humanos y Justicia de Género.

Coates, J., Swindale, A. y Bilinsky, P. (2007). Escala del Componente de Acceso de la Inseguridad Alimentaria en el Hogar (HFIAS) para la Medición del Acceso a los Alimentos en el Hogar: Guía de Indicadores. Washington, D.C.:FHI360/FANTA.

Control de seguridad alimentaria mundial (CSA). (2015). Contribución del agua a la seguridad alimentaria y la nutrición. Informe del Grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición. Fragmento del informe. https://www.fao.org/fileadmin/user_upload/hlpe/hlpe_documents/HLPE_Reports/HLPE-Report-9_ES.pdf

Equipo editorial Etecé, (2021). Tipos de familia. Argentina. Disponible en: <https://concepto.de/tipos-de-familia/#ixzz7gQhCaWqn>. Última edición: 5 de agosto de 2021. Consultado: 27 de septiembre de 2022

FAO (2002). Nutrición humana en el mundo en desarrollo. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Capítulo 23 “Enfermedades crónicas con implicaciones nutricionales”. Colección FAO: Alimentación y nutrición N° 29.

Universidad de Cornell. Ithaca, Nueva York, Estados Unidos.

<https://www.fao.org/3/w0073s/w0073s00.htm>

FAO. 2001. «Conclusiones del Foro Mundial sobre Soberanía Alimentaria .» La Habana, Cuba.

FAO. 2011. *El estado mundial de la agricultura y la alimentación. La mujeres en la agricultura, cerrar la brecha de género en aras del desarrollo*. Roma: FAO.

FAO. 2019. *El estado de la seguridad alimentaria y nutrición en el mundo*. Roma: FAO.

Global overview of food crisis. GRFC. (2022). Global report on food crises. Direction of the Food Security Information Network (FSIN). The sixth edition of the Global Report on Food Crises. <https://www.fao.org/3/cb9997en/cb9997en.pdf>

Gobernación del Cesar. (2019, 26 de marzo). Gobernación del Cesar finalizó mesas subregionales para elaboración de la política pública de la mujer. <https://cesar.gov.co/d/index.php/es/133-noticias-2016-2019/2968-artbp-0119-2019>

Gómez, D., Arias, A., Durán, M., Murillo, A., Bernal, A., Montealegre, D., López, M., y Solano, Y., (2020). Las mujeres y la construcción de paz: recomendaciones para la Comisión de Esclarecimiento de la Verdad en el proceso de inclusión de la perspectiva de género en el Caribe colombiano. Universidad de los Andes. <https://cider.uniandes.edu.co/es/publicaciones/node%3Atitle%5D-101>

Ministerio de Salud y Protección Social (2022, 10 de octubre). Ciclo de vida. Protección Social. Recuperado el 13 de octubre, 2022 de [https://www.minsalud.gov.co/proteccionsocial/Paginas/cicloVida.aspx#:~:text=6%20%2D%2011%20a%C3%B1os\)-,Adolescencia%20\(12%20%2D%2018%20a%C3%B1os\),o%20mas\)%20envejecimiento%20y%20vejez](https://www.minsalud.gov.co/proteccionsocial/Paginas/cicloVida.aspx#:~:text=6%20%2D%2011%20a%C3%B1os)-,Adolescencia%20(12%20%2D%2018%20a%C3%B1os),o%20mas)%20envejecimiento%20y%20vejez)

Nanda, G. (2011). *Compendium of Gender Scales*. Washington, DC: FHI 360/C-Change.

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2011). *El estado mundial de la agricultura y la alimentación. Las mujeres en la agricultura, cerrar la*

brecha de género en aras del desarrollo. FAO. Roma, Italia.
<https://www.fao.org/3/i2050s/i2050s.pdf>

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2022, 05 de mayo). Informe mundial sobre las crisis alimentarias: la inseguridad alimentaria aguda alcanza nuevos niveles máximos. FAO/PMA/Unión Europea.
<https://www.fao.org/newsroom/detail/global-report-on-food-crises-acute-food-insecurity-hits-new-highs/es>

ONU Mujeres, (2022). Cómo la desigualdad de género y el cambio climático están relacionados entre sí. Artículo explicativo. <https://www.unwomen.org/es/noticias/articulo-explicativo/2022/03/articulo-explicativo-como-la-desigualdad-de-genero-y-el-cambio-climatico-estan-relacionados-entre-si>

Organización Mundial de la Salud (2022, 13 de octubre). MATERNAL, NEWBORN, CHILD AND ADOLESCENT HEALTH AND AGEING. Data portal. Indicators. Recuperado el 13 de octubre, 2022 de <https://platform.who.int/data/maternal-newborn-child-adolescent-ageing/indicator-explorer-new>

Pozo, N. M. (1996). «Interrelaciones entre población, mujer y medio ambiente. Metodología de la investigación» En *Género y ambiente en Latinoamérica.*, de Margarita Velázquez, 167-184. Cuernavaca: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.

Rico, Ma. Nieves. 1996. «Género, ambiente y pobreza. Un estudio exploratorio en el medio urbano popular de Santiago de Chile.» En *Género y ambiente en América LATina.* Cuernavaca: UNAM.

Schmied, P. (2018). Rapid guide to survey sampling. Publicado por People in Need en <<<https://www.indikit.net/document/114-rapid-guide-to-survey-sampling>>> (versión en inglés)

Shiva, V. (2019). «Terra mater.» En *Terra mater y otros ensayos de ecología feminista*, de Vandana Shiva. Bucaramanga: Pabellón 6 taller editorial.

Svampa, M. (2015). «Feminismos del Sur y ecofeminismo.» Nueva Sociedad No 256 127-131.

Tribín, A; Díaz, G; Mojica, T. 2021. CUIDADO, ECONOMÍA Y GÉNERO: UNA APROXIMACIÓN DESDE LA LITERATURA. Proyecto Quanta, Cuidado y Género. Recuperado de <https://cuidadoygenero.org/wp-content/uploads/2021/08/Aproximacion-literatura.pdf>

Ugalde, S. (1996). «Hogares urbanos y medio ambiente: comportamientos ambientales y salud familiar.» En Género y ambiente en Latinoamérica., de Margarita Velázquez, 153-166. Cuernavaca: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.